COMEDIA FAMOSA.

EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS, Y TETRARCA DE JERUSALEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Tetrarca.	*Tolomeo.*	*Sirene.*
Octaviano.	*Un Capitan.*	*Libia.*
Aristóblo.	*Polidoro, Gracioso.*	*Arminda.*
Filipo.	*Mariene.*	*Soldados, y Música.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Músicos cantando, y detras el Tetrarca, Músicos, Libia, Sirene, y Filipo.

Mús. La divina Mariene,
el sol de Jerusalen,
por divertir sus tristezas,
vió el campo al amanecer.
Las aves, fuentes y flores
la dan dulce parabien,
repitiendo por servirla,
al ayre una y otra vez,
sea triunfo de sus manos
lo que es pompa de sus pies;
fuentes, sus espejos sed,
corred, corred, corred,
aves, su luz saludad,
volad, volad;
flores, paso prevenid,
vivid, vivid.

Tetr. Hermosa Mariene,
á quien el Orbe de zafir previene
ya soberano asiento,
como estrella añadida al firmamento,
no con tanta tristeza
turbes el rosiclér de tu belleza:
qué deseas? qué quieres?
qué envidias? qué te falta? Tú no ere

amada gloria mia,
Reyna en Jerusalen? Su Monarquía,
en quanto ciñe el sol, el mar abarca,
no me aclama su inclito Monarca,
como dan testimonio
letras de Marco Antonio,
y firmas de Octaviano? (no,
porque los dos intentan, aunque en va-
repartir el Imperio,
que dilata y extiende su emisferio
desde el Tiber al Nilo;
y yo con cauto pecho y doble estilo,
de Antonio no defiendo
la parte, porque así perturbar pretendo
la paz, y que la guerra
dure, porque despues quando la tierra
de sus huestes padezca arormentada,
y el mar cansado de una, y otra Ar-
pueda yo declararme, (mada,
y en Roma, tú á mi lado coronarme?
Tu hermano y Toloméo,
no son á quien les fio mi deseo,
y ley de mi alvedrío, (vió?
pues con los dos socorro á Antonio en-
Y en tanto (ó Cielo hermóso!)
que al triunfo llega el dia venturoso,
no estás de mí adorada?
de mis gentes no estas idolatrada?
no habitas esta Quinta,
que sobre el mar de Jope el Cielo pinta?
Pues no tan facilmente
se postre todo el sol á un accidente:
liberal restituya tu alegría
su luz al alva, su esplendor al dia,
su fragancia á las flores,
al campo sus colores,
sus matices á Flora,
sus perlas á la Aurora,
su música á las aves,
mi vida á mí, pues con discursos graves
á zelos me ocasionan tus desvelos;
no sé qué mas decir, ya dixe zelos.

Marien. Tetrarca generoso,
mi dueño amante, y mi galan esposo,
ingrata al Cielo fuera,
y á mi ventura ingrata, si rindiera
el sentimiento mio
á pequeño accidente su alvedrío.
La pena que me aflige,
de causa (ay Cielos!) superior se rige;
tanto, que es todo el Cielo
depósito infeliz de mi desvelo,
pues todo el Cielo escribe
mi desdicha, que en él grabada vive,
en papel de cristal con letras de oro;
no con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Ménos entiendo ahora yo, y mas du
el mio, y tu dolor; y si es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
sepa tu pena yo, porque la llore,
y mas tiempo no ignore
muerte, que ya con mis sentidos lucha.

Marien. Nunca pensé decirlo, pero escu-
Un doctísimo Hebreo (cha.
tiene Jerusalen: cuyo deseo
siempre ha sido estudioso
apresurar al tiempo presuroso
la edad, como si fuera
menester acordarle que corriera.
Este, pues, vigilante,
en láminas leyendo de diamante,
caractéres de estrellas,
hoy los futuros contigentes de ellas
á todos adelanta:
tanta es la fuerzá de su estudio, tanta,
que es Oráculo vivo
de todo este quaderno fugitivo,
que en círculos de nieve
un soplo inspira, y un aliento bebe.
Yo que muger nací (con esto digo
que amiga de saber) docto testigo
le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
porque viendo, que al orbe de la luna
hoy empinas la frente,
el futuro previne contingente.
Con el mio juzgó tu nacimiento,
y á los delirios de la suerte atento,
hallé... aquí el labio mio
torpe muda la voz, el pecho frio
se desmaya, se cansa y desfallece,
y aquí todo mi cuerpo se estremece.
Halló, en fin, que sería
trofeo injusto yo (qué tiranía!) (fuerte
de un monstruo el mas cruél, horrible, y
del mundo: halló tambien, que daria
muerte

(qué daño no se teme prevenido?)
ese puñal, que ahora traes ceñido,
á lo que mas en este mundo amares:
mira si tales penas, ni pesares
tan grandes, es forzoso,
que tengan mi discurso temeroso,
muerta la vida, y vivo el senrimiento,
pues infaustos los dos, con fin sangriento,
por ley de nuestros hados,
vivimos á desdichas destinados;
tú, porque ese puñal será homicida
de lo que mas amáres en tu vida;
y yo, siendo con llanto tan profundo
trofeo del mayos monstruo del mundo.
Tetr. Bellísima Mariene,
aunque este libro inmortal
en once ojas de cristal
nuestros discursos contiene,
dar credito no conviene
á los secretos que encierra:
que es ciencia que tanto yerra,
que en un punto solamente
mayores distancias miente,
que hay desde el cielo á la tierra.
De esa ciencia singular
solo se debe saber,
el mal que se ha de tener,
mas no el que se ha de esperar;
sentir, padecer, llorar,
desdichas que no han llegado,
ya lo son, pues tu cuidado
no puede haberte oprimido,
despues de haber sucedido,
á mas que haberlas llorado.
Y si aho a tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tú haces tu dicha ahora
mucho primero que el cielo:
que llorar con desconsuelo,
por imaginada dicha,
ó la desdicha, ó la dicha,
ya es hacer cara en rigor,
pues no hay desdicha mayor,
que el esperar la desdicha.
Con otro argumento yo
vencer tu dolor quisiera:
si ventura acaso fuera
la que el Astrologo vió,
diérasla credito? no,
ni la estimáras, ni oyeras;
pues por qué en nuestras quimeras
han de ser escrupulosas,
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?
Dé credito el llanto igual
al favor, como al desden:
ni aquel dudes porque es bien,
ni este creas porque es mal:
y si en argumento tal
no estás satisfecha, mira
otro, que al discurso admira:
Esta prevista crueldad,
ó es mentira, ó es verdad;
dexémosla si es mentira,
pues nada nos asegura;
y aunque sea verdad, vamos,
porque siendolo, arguyamos,
que es el saber la ventura:
ninguna vida es segura
un instante: quantos viven,
en su principio aperciben
tan contados los alientos,
que se cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo, en aqueste instante no
sé si mi cuenta cumplí,
ni si la ví ya: tú sí,
á quien el cielo guardó
para un monstruo: luego yo
llorar deberia ignorante
mi fin; tú no, si este instante
á ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no está el monstruo delante.
Y pasando al fundamento
de lo que sabes de mí,
cómo es compatible, dí,
que aqueste puñal sangriento
dé en ningun tiempo violento
muerte á lo que yo mas quiero,
y á tí un monstruo: ver no espero
cosa de mí mas querida:
luego amenaza tu vida
aquel monstruo, y este acero.
Pues si hoy el hado importuno,
que es de los gentiles Dios,

te ha amenazado con dos
fines, no temas ninguno:
no hay mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego sera necedad
temer al rigor atenta,
quando es fuerza que uno mienta,
que el otro diga verdad;
y porque veas aquí
como mienten las estrellas,
y que triunfar puedo de ellas,
mira el puñal. *Marien.* Ay de mí!
tente señor. *Tetr.* De que así
tiemblas: dí?
Marien. Mi muerte advierte
mirarle en tu mano fuerte.
Tetr. Pues por que no temas mas,
desde doh inmortal seras:
yo haré imposible tu muerte.
Sea el mar campo de yelo,
sea el orbe de cristal
de este funesto puñal,
monstruo acerado del suelo,
sepulcro.
Arroja el puñal al mar, y dice dentro Tolomeo.
Tolom. Válgame el Cielo!
Marien. O que voz tan triste he oído!
Filip. Ayre, y agua han rompido
con asombro, ó con desmayo.
Lib. El trueno fué de aquel rayo
un lastimoso gemido.
Mar. Qué mucho que á mí me asombre
acero tan penetrante,
que hace eridas en las ondas,
é impresiones en los ayres!
Tetr. Los pequeños accidentes
nunca son prodigios grandes,
acaso la voz se queja;
y porque te desengañes,
iré á saber lo que ha sido,
penetrando á todas partes
las entrañas de los montes,
los cóncabos de los mares.
Vase el Tetrarca, Filipo y los criados.
Marien. Toda soy horror. *Lib.* El mar
es monumento inconstante
de un mísero, que rindo
entre sus espumas trae.
Siren. Ya tu esposo el gran Tetrarca,
con generosas piedades
movido, al baxél humano
ha dado puerto en la margen.
Marien. El puñal, que fué cometa
de dos esferas errantes,
harpon del arco del cielo,
clavado en un hombro trae.
Lib. Tolomeo es (ay de mí!)
mas basta ser mi amante
para ser tan infelice:
qué prodigio tan notable!
que espectaculo tan triste!
Marien. Qué asombro tan admirable!
vamos de aquí, que no tengo
ánimo para mirarle. *vanse.*
Vuelve á salir el Tetrarca, Filipo, y los criados, que traen á Tolomeo con el puñal clavado.
Tetr. Ya del mar estais seguro,
infelice navegante,
así la mortal herida
diera lugar á mis males.
Tolom. Detente, señor, detente,
este puñal no me saques,
porque al ver la puerta abierta,
sus espíritus no exhálen
el alma: ya que los cielos
solamente en esta parte
son piadosos, pues me dan
para verte, y para hablarte
tiempo, no se pierda el tiempo:
mi muerte y la tuya sabe.
Tetr. Tolomeo? *Tolom.* Sí señor.
Tetr. Llevadle de aquí, llevadle
á curar. *Tolom.* Aqueso no,
que quando el riesgo es tan grande,
menos importa mi vida
que la tuya; y así, antes
que acabe mi poco aliento
desdichas, que son tan grandes,
oye las tuyas, señor;
y quando helado cadaver
me falte tiempo al decirlas,
al saberlas no te falte.
Octaviano en tierra y mar,
ondas ocupando y valles,

llegó á Egipto, salió Antonio
con tu socorro á buscarle,
de Cleopatra acompañado
en el Bucentoro, nave,
que labró para él Cleopatra
de marfiles y corales.
A los principios fué nuestra
(fuerte pena, injusto trance!)
la fortuna; pero quándo
estuvo firme un instante!
Enojaronse las ondas,
y el mar, Nembrot de los ayres,
montes puso sobre montes,
ciudades sobre ciudades.
La armada del enemigo,
como estaba ácia la parte
del puerto abrigada, en él
quiso el cielo que se ampare.
Mas la nuestra dividida,
deshecha, y sin órden, sale
á la campaña del mar,
donde impelida mi nave,
caballo fué desbocado,
que no hay freno que le pare.
Atormentada, en efecto,
desmantelado el velamen,
los árboles destroncados,
emarañados los cables,
y trayendo, finalmente,
arena y agua por lastre,
á vista ya de las torres
de Jerusalen la grande,
fué ruína en un escollo,
y aquí una tabla á los ayres
repetidos fué delfin,
enseñado á sus piedades.
Quién creerá que la fortuna,
en un hombre que se vale
de la piedad, un fragmento
pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo, pues yo ví
de acero una cometa errante
contra este humano baxél
correr de la esfera el ayre.
Este, pues, que de mi vida
tasando está los instantes,
solo el decir me permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egipto, y Antonio,
ó rendido ó muerto yace;
que de Aristóbolo, hermano
de tu esposa, no se sabe;
y en fin, que tus esperanzas
como el humo se deshacen.
Y ya que de tu desdicha,
siendo el todo, no sòy parte,
dale sepulcro á las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se harán su sepulcro,
pues tiene para labrarle
sangre y acero, y podrán
enternecer un diamante,
que aun los diamantes se rinden
al acero y á la sangre.

Tetr. Ser un hombre desdichado,
todos han dicho que es fácil,
y yo digo que es dificil,
porque es estudio muy grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme ese asombro, ese
funesto horror de delante,
llevadle donde le curen:

Llévansele.

y aquese puñal guardadle,
que importa saber que debo
hacer dél, que ya él me hace
tenerle por prodigioso.
Ay Filipo! hagan alarde
mis suspiros de mis penas,
mis lagrimas de mis males.

Filip. Señor, los grandes sucesos
para los sugetos grandes
se hiciéron, porque el valor
es de la fortuna exámen.
Ensancha el pecho, que en él
cabrán todos tus pesares.
sin que á la voz, ni á los ojos
se asomen. *Tetr.* Ay, que no sabes,
Filipo, quál es mi pena,
pues quieres darla esa cárcel.

Filip. Sí sé, pues sé que has perdido
tal república de naves.

Tetr. No es su pérdida mi pena.

Filip. Serálo el mirar triunfante
á tu enemigo. *Tetr.* No tengo

miedo á las adversidades.

Filip. De Aristóbolo tu hermano,
ni de Marco Antonio sabes.

Tetr. Quando sepa que muriéron,
tendré envidia á bien tan grande.

Filip. Los prodigios del puñal
preñeces son admirables.

Tetr. Al magnánimo varon
no hay prodigio que le espante.

Filip. Pues si prodigios, fortunas,
pérdidas y adversidades
no te rinden, qué te rinde?

Tetr. Ay, Filipo, no te canses
en adivinarlo, puesto
que mientras no adivinares
el amor de Mariene,
todo es discurrir en valde.
Todos mis intentos son
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que envidiar mi esposa á nadie.
Por qué ha de gozar belleza,
que no hay otra que la iguale,
(error del mérito) un hombre,
que hay otro que le aventaje?
Piérdase la armada, muera
el Cesar Antonio, falte
Aristóbolo, Octaviano
de un polo á otro polo mande,
con trágicas prevenciones
hoy los Cielos me amenacen,
vuelva el prodigioso azero
á mi poder, que á postrarme
nada basta, nada importa,
siempre con igual semblante,
sino solamente al ver
que yo no he sido bastante
á hacer Reyna á Mariene
del Mundo; y en esta parte
dirás, y diránlo todos,
que es locura; no te espantes,
que quando amor no es locura,
no es amor; y el mio es tan grande,
que temo (advierte, Filipo)
que pasando los umbrales
de la vida, y que llegando
de la muerte á esotra parte,
ha de quedar en el mundo
por un prodigio admirable
de las fortunas de amor
á las futuras edades. *vanse.*

Salen Otaviano y Soldados.

Octav. Felice es la suerte mia,
pues de Egypto victorioso,
dilato la Monarquía
de Roma, dueño famoso
de los términos del dia.
Cante, pues, victoria tanta
la fama, y en testimonio
de que á todas se adelanta,
sean triunfo de mi planta
hoy Cleopatra y Marco Antonio.
Presos á los dos procura
llevar mi heróyca ventura,
porque, lidiador bizarro,
sean fieras de mi carro
el poder y la hermosura.

Salen Polidoro, Aritóbolo, y un Capitan.

Capit. Aunque habemos discurido
de Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni Antonio, porque su espacio
laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
á Aristóbolo, cuñado
del que hoy en Jerusalén
Tetrarca asiste, de quien
nos informó este criado.
Tu contrario fué; y así,
porque averigues aquí
sus designios, le traemos
de la parte en que le habemos
hallado: llega. *Polid.* Ay de mí!
Qual diablo me metió, qual,
Cielos, en engaño igual?
No son notables errores,
que otros vivan de traydores,
y yo muera de leal?

Arist. Si así la vida me das,
no temas, seguro estás, *ap.*
que yo á tí te la daré:
disimula. *Polid.* Yo lo haré,
hasta que no pueda mas.

Arist. Grande Cesar Octaviano,
cuyo renombre inmortal

el tiempo aseguré ufano
en láminas de metal,
que intente borrar en vano;
no manches, no, rigoroso
los aplausos que ha teñido,
con sangre, que es ser piadoso
vencedor con el vencido,
ser dos veces victorioso.
Octav. Aunque pudiera (¡ ó valiente
Aristóbolo!) vengarme
en tu vida dignamente
de tí y tu hermano, mostrarme
quiero piadoso y clemente.
Alzate del suelo, y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante,
con Marco Antonio delante,
y con Cleopatra á los pies:
díme dónde están, que no
he sabido de ellos yo,
desde que aquel Bucentoro,
armada nave de oro,
de la batalla salió.
Polid. Yo de los dos te dixera,
si yo de los dos supiera,
pues por mis discursos hallo,
que hiciera mas en callarlo
yo, que en decírtelo hiciera;
mas desde que llegué aquí,
nunca mas á los dos ví.
Octav. Eso no es agradecer
mi piedad, yo he de saber
de ellos, y ha de ser así:
Ola. *Cap.* Señor.
*Entiende Octaviano, que Polidoro
es Aristobolo.*
Octa. Al Infante
Aristobolo llevad
á una torre, y ni un instante
goce de la claridad
del sol; la noche le espante,
por eterna. *Polid.* Aquí llegó, *ap.*
señor, de tu engaño el fin.
Arist. Sufre. *Polid.* Torre obscura yo?
Octav. Llevadle.
Polid. El demonio sin duda
me Aristoboló, que yo:::
Cap. Calla.
Polid. Qué es callar?
vive Baco, que he de hablar:
yo Príncipe? Muy errado,
engañado, y muy culpado
soy. *Octav.* No teneis que esperar;
y ese criado, primero
padezca un tormento fiero,
ó muera en él de leal.
Polid. Qué es tormento? mal por mal,
torre pido, noche quiero;
vamos á la torre, yo
soy Aristóbolo, no
Príncipe errado, segun
decia: sin duda que algun
ángel me Aristoboló.
Arist. Enfrena un poco el rigor,
sabrás de los dos, señor,
y de mi voz advertido,
oirás que los dos han sido
funestos triunfos de amor.
Apénas rota su armada
vió Antonio, quando la alada
nave, haciéndose á la vela,
nada, pensando que vuela,
vuela, pensando que nada,
pues con ligereza suma,
pez sin escama nadaba,
ave volaba sin pluma,
tan veloz, que no le ajaba
un solo rizo á su espuma.
A Menfis en fin llegó,
donde rehacerse pensó
de la pérdida, y tornar
á la campaña del mar,
que tantas desdichas vió;
mas viendo que le seguias
á Menfis, y que traias
de tu parte á la fortuna,
pues al Orbe de la luna
con alas suyas subias;
lamentando mal y tarde
la pérdida de su gente,
sin que á ser despojo aguarde,
del extremo de valiente,
dió al extremo de cobarde,
pues ciego y desesperado,
al Panteon, colocado
á Egipcios Reyes, entró,

y una sepultura abrió,
donde vivo, y enterrado,
dixo, sacando el acero:
nadie ha de triunfar primero
de mí que yo mismo, así
triunfo yo mismo de mí,
pues yo mismo mato, y muero.
Cleopatra, que le seguia,
viendo que ya agonizaba,
bañado en su sangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
mas, quanto menos decia:
muera, dixo, yo tambien,
pues por piedad, ó por ira,
no cumple el amor con quien
llega á querer bien, y mira
muerto á lo que quiso bien:
y asiendo un áspid mortal
de las flores de un jardin,
dixo: si otro de metal
dió á Antonio tragico fin,
tú serás vivo puñal
de mi pecho, aunque sospecho,
que no moriré á despecho
de un áspid, pues en rigor
no hay áspid como el amor,
y ha dias que está en mi pecho:
y él con la sed venenosa,
hydrópicamente bebe,
cebado en Clepatra hermosa,
cristal, que exprimió la nieve,
sangre, que vertió la rosa.
Yo lo ví todo, porque
así como aquí llegué,
el Palacio exâminando,
á Aristóbolo buscando:
hasta el sepulcro me entré,
donde rendido al valor,
y ella postrada al dolor
yacen, porque de esta suerte
aun no divida la muerte
á dos, que junta el amor.
Octav. Aquí dio fin mi esperanza,
aquí murió mi alabanza,
pues por asombro tan fuerte,
no ha de pasar mi venganza
los umbrales de la muerte.
Ya triunfar de ellos no espero,
que yo solamente quiero
saber, qué intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado
para que sañudo y fiero
te enviase contra mí?
Polid. Si tu estás diciendo aquí,
que es cuñado, no es error
preguntarme qué es, señor,
su intento? pues digo así,
que lo que á esto le ha obligado,
es el verme de esta suerte,
pues solo me habrá enviado
á que tú me des la muerte,
propia alhaja de un cuñado.
Cap. Si exâminar su intencion
quieres, yo te la diré,
pues con aquesta ocasion
este cofre les quité:
joyas, y papeles son
las que hay en él.
Octav. Muestra á ver;
cifra es del mayor poder
su inestimable riqueza:
mas la pintada belleza
de una estrangera muger
es la mas noble, y mejor
joya, y la de mas valor.
No ví mas viva hermosura,
que es el alma de la pintura.
Arist. Atento el Emperador
mira el retrato fiel: *ap.*
mas ay fortuna cruel!
ver los papeles porfia;
mal haya el hombre que fia
sus secretos á un papel.
Saca Octaviano del cofrecillo una carta, y la lee.
Lee. *En esta faccion está el fin de mis deseos; pues no espero para declararme Emperador de Roma, sino que Octaviano, rendido, ó preso...*
Qué tengo que saber mas?
y pues sospechoso estás,
y aun convencido conmigo,
miéntras pienso tu castigo,
en una torre estarás.
Polid. No son buenos pensamientos
andar pensando tormentos:

no será mucho mejór,
que no castigos, señor,
pensar gustos, y contentos?
Octav. Llevadle de aquí. *Polid.* Escuchar
debes, que. *Oct.* No hay que aguardar.
Polid. Sí hay. *Octav.* Dí.
Polid. Solamente digo,
que no hay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *vanse.*
Octav. Tú partirás al momento
con gente y armas, y atento
á mi Cesarea obediencia,
traerás preso á mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como á Cesar me dé
del tiempo que ha gobernado
residencia; y tú, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se ve,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero,
que ya liberal me des
el decirme cuyo es
este retrato. *Arist.* Aquí muero
de confusion: si le digo *ap.*
quien es, á amarla le obligo;
no decirselo es mejor,
halle imposible su amor
al principio; así consigo
su quietud: esa pintura,
sombra ya de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosura.
Octav. Muerta es esta muger? *Arist.* Sí.
Octav. Para qué, amor (ay de mí!)
sin esperanzas la veo?
Arist. Bien se logró mi deseo. *vase.*
Octav. Libre estás, vete de aquí.
La muerte, y el amor una lid dura
tuviéron, sobre qual era mas fuerte,
viendo que á sus harpones de una suerte
vida ni libertad vivió segura.
Una hermosura amor divina, y pura
perficionó, donde su triunfo advierte;
pero borrando tanto sol la muerte,
triunfó así del amor y la hermosura.
Viéndose amor entónces excedido,
la deidad de una lámina apercibe,
á quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurél amor recibe,
pues de quien vive y muere dueño ha sido,
y la muerte lo es solo de quien vive. *vase.*
Sale Libia sola por una puerta.
Libia. Por las faldas lisongeras
de estos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
á divertir mis pesares
melancólica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor; ay Tolomeo!
en tanto que lloro y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto que te envio:
basta quererte bien,
para que (rigor impío!)
te sucediese mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado y vencido!
Salen por la otra parte Mariene y Sirene.
Sirene. Casta Venus de estos montes,
si á divertir has venido
con la música y las flores
los ojos y los oidos,
la atencion vuelve y la vista
á ese bruto cristalino,
pues son flores sus zelages,
y música sus bramidos.
Marien. Nada puede para mí
servir, Sirene, de alivio.
Salen Filipo y el Tetrarca.
Filipo. Este es, señor, el puñal,
que ya una vez despedido
de tu mano, vuelve á ella.
Tetr. Ya con asombro le miro
como á fatal instrumento:
mas dí, cómo se ha sentido
Tolomeo? *Filip.* No es la herida
señor, de tanto peligro,

como la falta de sangre.
Tetr. Mariene? *Marien.* Esposo mio?
Tetr. Girasol de tu hermosura,
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del sol,
cuyos zelages y visos,
iluminados á rayos
tornasolados á giros,
le va siguiendo, porque
imán del fuego atractivo,
le hallan su vista, ó su ausencia,
ya luciente, y ya marchito.
Marien. Ya que del fuego te vales,
sea amor, ó sea artificio,
yo tambien: pues como aquella
ave, que tuvo por nido,
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxél de purpura y oro,
bate los remos de vidrio;
así yo, que á tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
hasta que abrasada muera
me parece que no vivo. *vanse todos.*
Tetr. Dexadnos solos. Ya, pues,
que serán mudos testigos
de mis lágrimas y voces
estos mares y estos riscos,
salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio
en lágrimas á las ondas,
y á las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,
sacre de acero bruñido,
(que no con poca razon
sacre de acero le digo,
pues quando desenlazado
de mi mano le despido,
con la presa vuelve á ella,
en sangre y horror teñido)
es aquel que la dudosa
ciencia de un astro previno
para homicida de quien
mas adoro y mas estimo.
Y aunque es verdad que constante
á peligrosos juicios
no doy crédito, y desprecio
de contingentes delirios
del hado y de la fortuna,
Dioses, que coloca el vicio:
no sé qué nuevo temor
en mi pecho ha introducido
verle volver á mi mano,
que ya le temo, y le admiro:
y entre el miedo, y el valor,
ya cobarde, ya atrevido,
sitiado dentro de mí,
me quiero dar á partido;
porque aunque bien yo no creo
los acasos prevenidos,
no los dudo, que no ignoro,
que ese estrellado zafiro,
república de luceros,
vulgo de astros y de signos,
á quien le sabe leer
es enquadernado libro,
donde estan nuestros alientos
asentados por registro.
Y así, ni dudando bien,
ni bien creyendo, imagino,
que debe el varon perfecto
á los sucesos provistos
darlos al crédito en una
parte, y en otra al olvido,
aquí para no esperarlos,
y allí para prevenirlos;
pues señor de las estrellas,
por leyes de su alvedrío,
previniéndose á los riesgos,
puede hacer virtud del vicio.
Yo, pues, entre dos afectos
vacilante y discursivo,
ni creyendo, ni dudando,
el puñal á tus pies rindo.
Tú eres, bellísima Hebrea,
la luz hermosa que sigo,
la beldad que sola adoro,
la imágen que sola admiro.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que á tí,
tanto que mil veces digo,
que el mayor monstruo del mundo,
que te amenaza á prodigios,
es mi amor, pues por quererte,
á tantas cosas aspiro,

que temo que él ha de ser
ruina tuya, y blason mio;
pues si lo que yo mas quiero
eres tú, y el cielo mismo
no puede hacer que no seas,
sin borrar lo que ya hizo,
tú eres á quien amenaza
ese hermoso basilisco,
que en tus pies se disimula
entre dos cándidos lirios.
Yo quise hacer imposible
tu muerte, quando atrevido
arrojé al mar el puñal;
pero habiendo una vez visto,
que aun en él no está seguro,
pues por acasos exquisitos,
podrá llegar donde estés
siempre ignorando el peligro;
para mas seguridad
tuya, cuerdo he prevenido,
que tu, árbitro de tu vida,
traigas tu muerte contigo,
que mayor felicidad
nadie en el mundo ha tenido,
que ser, á pesar del hado,
el Juez de su vida él mismo.
La parca, que nuestras vidas
tiene pendientes de un hilo,
para que el tuyo no corte,
pone en tu mano el cuchillo.
En tu mano está tu suerte,
vive tú sola á tu arbitrio,
pues si acercas el aliento,
podrás embotarle el filo.
Si es verdad, ó si es mentira
el hado, no lo averiguo,
mas prevengo los dos males,
pues prudente, y advertido,
si es mentira la sospecha,
de que la temas te alivio:
si es verdad, con la razon
á hacerla mentira aspiro.
Luego mentira, ó verdad,
para todo prevenido,
yo no puedo darte mas
que tu vida: esta te rindo.
Este acero y este amor
son hoy tus dos enemigos,
pues mientras yo te corono
de mil laureles invictos,
triunfa tú de ese, y al fin,
dueño tú de tu alvedrio,
guardate tu vida tú,
huye tú de tu peligro,
hazte tú tu duracion,
librate tú tus designios,
cuéntate tú tus alientos,
y vive al fin tantos siglos,
que este amor, y este puñal
triunfen de muerte y de olvido.

Marien. Oye, señor, oye, espera,
que aunque agradezco y estimo
el don que á mis plantas pones,
ni le acepto, ni le admito,
que de purpura manchado,
y entre flores escondido,
tanto me estremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda y helada creo,
torpe el labio, el pecho frio,
que soy de aquestos jardines
estátua de mármol vivo.
Mas rompiendo á mi silencio
las prisiones y los grillos
con que en cárceles de yelo
el temor los ha tenido,
quiero declararme, y quiero
argüirte, que no ha sido
cuerda determinacion,
sí bien de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executado conmigo.
Dexo á una parte, si es bien
el darse por entendido
hoy mi amor, de que yo sea
del tuyo sugeto digno,
y creyendote cortés,
pues por amante y marido
me está tan bien el creerlo,
en mi argumento prosigo,
sin tocar si es bien ó mal
tampoco haberlo creido;
pues por verdad ó mentira,
ya tú en esta parte has dicho,
que el prevenirlo es cordura,
esperarlo, desatino,

y providencia discreta,
no esperarlo, y prevenirlo;
y así, esto aparte dexando,
vuelvo á mi argumento, y digo:
Si ese sangriento puñal
es el que cruel, y esquivo
el hado esquivo, y cruel
contra mi pecho previno,
quién te persuadió, Tetrarca,
quién te informó, quién te dixo,
que era la seguridad
de mi vida traer conmigo
la execucion de mi muerte?
y que podrán ser amigos,
ni hacer buena compañia
la vida y el homicidio?
Si este mi suerte amenaza
con asombros, es arbitrio
para excusar que se encuentren,
hacer que anden un camino
los dos, siguiéndote siempre
el acaso y el peligro?
Fuera buena prevencion,
en el humano sentido,
para estorbar que se abrase
este supremo edificio,
acompañarle del fuego?
Fuera acierto conocido,
para excusar que un espejo
no se quiebre, junto á él mismo
poner piedras en que encuentre?
Pues piensa que es esto mismo
lo que intentas, pues intentas,
que nunca estén divididos
este puñal y este pecho,
y han de ser siempre enemigos,
por mas que juntos los vea,
seguridad y peligro,
vida, muerte é impiedad,
sombra y luz, virtud y vicio,
homicidio y homicida,
torre, fuego, piedra, y vidrio.
Confieso que la razon
es fuerte, quando advertido
dices, que no es ocultarle
remedio, quando le vimos
volver del mar á tus manos;
y que será gran martirio,
confieso tambien estar
dudando siempre afligido
un pecho, quien será ahora
dueño de los hados mios;
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien habrá sido,
y acercarle tanto, que,
sepa que viene conmigo,
hay un medio, que es ponerle
con tal dueño, y en tal sitio,
que lo sepa, y no lo tema:
tú lo has de traer ceñido;
pues si del juicio me acuerdo,
el Mágico no me dixo,
que tú darias la muerte
á lo que mas has querido,
con él, sino que con él
moriria; y pues colijo,
que otro podrá aborrecer
lo que tú quieres, delito
fuera, echándole de tí,
dar armas á tu enemigo,
pues podrá venir á manos
de quien me haya aborrecido.
Y así, señor, yo te ruego,
y así, señor, te suplíco,
que tú, Alcaide de mi vida,
traigas el puñal contigo.
Con eso seguramente
sabré que aquel tiempo vivo
que tú le tienes: que escuches
el argumento te pido:
ó tú me quieres ó no?
si me quieres, no peligro;
pues á lo que tú mas quieres,
no has de dar muerte tu mismo:
Si no me quieres, no soy
á quien arrastra el destino
de tu amor, y al mismo instante
de la amenaza me libro.
Luego olvidada ó querida
mi seguridad te pido,
mis temores desvanezco,
mis quietudes facilito,
mis deseos aseguro,
mis contentos solicito,
mis rezelos acobardo,
mis esperanzas animo,

quando tu amor y mi vida
triunfen de muerte y olvido.
Tetr. Tanto tu vida deseo,
que á ser tu Alcayde me obligo;
ojalá fuera verdad,
no prevencion este estilo,
para que nunca murieras;
y así á tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me lo ciño.
Dentro caxas.
Pero válganme los cielos!
qué alboroto, qué ruido
es este? *Marien.* El cielo parece
que se hunde de sus quicios.
Tetr. Qué asombro!
Marien. Qué confusion!
Salen por distintas puertas Filipo y Libia.
Filip. Señor. *Lib.* Señora.
Tetr. Filipo,
qué es esto?
Marien. Qué es esto, Libia.
Lib. No sé si sabré decirlo.
Filip. Gente del Emperador
Octaviano, tu enemigo,
á Jerusalén ocupa;
y ya todos sus vecinos,
sabiendo que Antonio es muerto,
parciales y divididos,
te buscan para prenderte,
diciendo á voces, que has sido
la causa de sus traiciones.
Marien. Ay de mi!
Tetr. Pierdo el sentido!
Marien. Huye, señor, ese monte
sea tu sagrado asilo,
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.
Tetr. Qué es huir? viven los cielos,
que tengo de recibirlos.
Marien. Mira señor...
Tetr. Qué he de ver?
Marien, Que es un vulgo....
Tetr Ya lo miro. *Marien.* Alborotado.
Tetr. Qué importa?
Marien. Tu vida. *Tetr.* Mi vida libro.
Marien. Cómo? *Tetr.* Poniéndome...
Marien. Donde?
Tetr. Delante de él. *Marien.* Es delirio.
Tetr. No es. *Marien.* Por qué?
Tetr. Porque conviene,
verás que su orgullo rindo.
Vuelven á tocar.
Tetr. A Dios, esposa, que ya
segunda vez dan aviso
las caxas. *Marien.* Tente.
Tetr. Qué temes?
Metr. Temo, señor, tu peligro,
que vas solo.
Tetr. No voy tal,
tú vás señora conmigo,
y este acero, que me basta,
si es de la muerte ministro,
á ser asombro del mundo,
á ser rayo, á ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Córrese una cortina, y veese á un lado del teatro un soldado, como sustentando de la parte de abaxo un retrato entero de Mariene, y de la parte de arriba habrá otro soldado, como que le está colgando sobre una puerta, que habrá en el vestuario.

Sol. 1. Ya que en sus melancolías
no hay cosa que le divierta
mas, que en varios trages ver
repetida esta belleza,
y este es el primer retrato
de quantos de la pequeña
lámina al lienzo pasó
del noble arte la excelencia,
pongámosle de su quarto
sobre el marco de esa puerta,
para que quando entre y salga
á todas horas le vea.
Sold. 2. Bien has prevenido.
Sold. 1. Pues
sea presto, que ya llega.
Sold. 2. Con la prisa que me das,
no sé si bien puesto queda:
quiera Dios que no se caiga,
vencido el clavo, ó la cuerda.

Quítase el soldado de lo alto, y sale Octaviano por otra puerta distinta de la del retrato.

Octav. Pasion tan desesperada,
que al primer paso tropieza
en un imposible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una esperanza viva
en una hermosura muerta,
bien se vé que no es pasion,
sino locura, y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, lauros y empresas
no la alivian, puesto que
ni todo, ni parte sean
á echar de mi una aprehension
tan rebeldemente necia.

Sold. Como mandaste, señor,
que en todo Menfis se hicieran
de este pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida.

Dale el retrato pequeño.

Octav. Dices bien, pues no pudiera
haberla mejor sacado
el pincél, quando corriera
las lineas y los bosquexos
al lienzo desde mi idea.
Que nunca me hayas sabido,
ó con maña ó con cautela,
de Aristóbolo, quién fuese
alma de deidad tan bella?

Sold. Con ese intento mil veces
á la torre que le encierra
de guarda entré, pero nunca
lo supe, que de manera
Aristóbolo ha perdido
el juicio, desde que en ella
está, que es en vano ya
que á nada en razon atienda.

Octav. Qué dices? *Sold.* Que solamente
desatinos dice, y piensa.

Octav. No me espanto (ay infélice!)
si la causa que le fuerza
á perder el juicio, ha sido
perder esta hermosa prenda.
Cómo es compatible (ó rara
beldad!) que un delirio sientan
dos, el uno porque te halle,
y el otro porque te pierda?
Qué mal hice, quando necio,
de amor, y de su violencia,
culpé á Antonio, que adorase
á aquella Gitana, á aquella,
que en los teatros del Mundo
hizo la mayor tragedia?
O qué bien vengado está
de mi altivez y soberbia!
pues para mayor trofeo,
con instrumento se venga,
tan fácil, como un retrato,
y ese de una beldad muerta.

Tocan dentro caxas destempladas.

Pero qué es aquesto? quando
triste pronuncia mi lengua
muerta beldad, me responden
las caxas, y las trompetas
destempladas? Si los cielos,
si los montes, si las selvas,
si los vientos, si los mares,
quando mi voz les acuerda
de igual pérdida la ruina,
compadecidos celebran
de esa difunta hermosura
repetidas las exêquias?

Vuelven las caxas.

Otra vez piadosos cielos,
suena el rumor de mas cerca:
ved quien ese pavor causa.

Sold. Mucho extraño que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los barbaros Gitanos,
siempre que rendida ó presa
alguna Persona Real
en su Corte sale y entra.

Octav. Pues quién entra, ó sale hoy
ó preso, ó rendido en ella?

Sale el Cap. El Tetrarca, á quien tu diste
órden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virey que por tí gobierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien que trágica y funesta,

llega á tus pies,

Vuelven á tocar las caxas destempladas, y sale el Tetrarca y algunos soldados.

Octav. Mas estimo
ver postrada esa soberbia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede él solo, y los demas
salgan, Patricio, allá fuera,
que por si acaso mi enojo
tras sí mis acciones lleva,
no quiero que nadie airado
con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi cólera.

Mira Octaviano al retrato, que tendrá en la mano, y vanse los soldados.

Tetr. Suerte adversa,
á qué mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invicto Octaviano, cuyo
nombre en láminas eternas
el tiempo escriba dictado
de las plumas y las lenguas:
á tus pies llego ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad y mi valor
á rendirte esta obediencia,
no era menester que fuesen
por mí, que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, á sí mismo se afrenta,
pues quita á la voluntad
lo que le añade á la fuerza.

Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.

Dame tu mano: mas, cielos
divinos, al besar esta, *ap.*
qué es lo que en ella miro!
Habrá en el mundo quien beba
dos venenos á dos manos,
y á un mismo tiempo los sienta
en los labios y en los ojos?

Vuelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.

Octav. Si informado no estuviera
de mi razon, á la tuya
bastante crédito diera;
pero si son destempladas
cláusulas, que no concuerdan,
esa afecta humildad
con tu traidora soberbia:
no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vasallos que son
de los de viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
se aproveche de la fuerza.

Tetr. Mortal estoy! Dadme, Dioses,
valor, que quizá no es ella. *ap.*
Que ahora me la ocultase!
Si contra mí te aconseja
quien pretende::

Octav. No presumas
que mal advertido hiciera
extremos tales; de tí
sé la ambicion con que intentas
conspirar al Sacro Imperio,
á cuyo efecto la guerra
mantenias, dando á Antonio
los socorros para ella.
Estas firmas te convencen,
de ellas lo sé; llega, llega,
míralas bien, tuyas son,
míralas.

Saca unas cartas, y póneselas en el retrato.

Tetr. Ya miro, al verlas, *ap.*
mi muerte mas declarada
de lo que aun tú mismo piensas;
pues yo si::

Octav. Esa turbacion
es ya segunda evidencia;
pero quien á un Iduméo
honró, baxa estirpe Hebrea
rebelada de sus nobles
Tribus, esto y mas merezca;
y así miéntras el castigo
á los demas escarmienta,
sabe, que soy Octaviano,
que soy el único Cesar
de Roma, y el Nilo y Tiber
humildes mis plantas besan;
y que á quantos contra mí

con traiciones, con cautelas
quieran conspirar, negando
á mi poder la obediencia,
seré yo quien los corone
de laurel, para que sean,
con un impulso á mis plantas,
con una accion á mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurel, y su cabeza.

Vase Octaviano hácia la puerta del retrato.

Tetr. Qué esto escuchen mis oidos,
y aquesto mis ojos vean,
sin que el dolor me despeñe!
Yo he de morir, cosa es cierta,
á sus manos, ó á mis zelos;
pues él á mis zelos muera,
y á mis manos, que una vida
tan grande, no es bien se venda
á menor precio.

Al entrarse Octaviano, va á herirle el Tetrarca por detrás, cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en él, y vuelve Octaviano.

Octav. Que es esto?
Tetr. Desesperada impaciencia,
que ha de costarme el decirla
aun mucho mas que el hacerla.
Octav. Tú con el desnudo acero,
quando yo la espada vuelta,
y entre tu acero y mi espalda
esta hermosa imagen puesta?
Turbado tú, yo seguro,
y ella herida? Tú con muestras
de venganzas, yo de agravios,
y ella de piedades? Muerta
tú la accion, yo vivo al riesgo,
y ella ofendida? Vive ella,
(que como á deidad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla)
que este sacrilego acero,
ya que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fué de tu violencia,

Quita el puñal del retrato.

de tu castigo, vea el mundo
que el que me agravia, me venga.
Ola.

Sale el Capitan y Soldados.

Cap. Señor? *Octav.* A la torre,
donde su hermano se encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde un solo criado tenga
de los que le hayan seguido.
Tetr. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo á un puñal,
yo le pagaré con ella.

Llevanle los dos.

Octav. Y yo la vida á un retrato:
y pues que de otra manera
no puedo, con adorarle
tambien pagaré mi deuda. *vase.*

Vuelven á correr la cortina al retrato, y salen dos Soldados y Polidoro paseándose.

Sold. 1. Grande es tu melancolía,
Polid. Melancolía decis,
vergantonazo? mentís.
Sold. 1. Pues qué es eso?
Polid. Hipocondría,
que un Príncipe como yo
no habia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal, que tiene un sastre.
Sold 2. No
te enojes de eso.
Polid. Sí quiero;
que estar triste solamente,
no es achaque competente
de un Príncipe prisionero:
y mas si se considera
la grande supercheria
con que de noche y de dia
me tratan.
Sold. 1. De qué manera?
Polid. De qué manera, picaño?
Qué Principe se perdiera
donde una Infanta no hubiera,
que condolida á su daño
con músicas le avisará
desde el cubo del terrero,
y á pagar de su dinero
las guardas le sobornára,
para que una noche obscura,
en dos caballos los dos,
por parque, á la paz de Dios

se fuesen á su aventura?
Sold. 1. Si estuviera por acá
(así saber algo trato).
la dama de aquel retrato,
quizá ella... *Polid.* Claro está
que mirará por su honor,
y caso que allá estuviera
preso un infante, y no hubiera
tenidole mucho amor;
las desdichas acabadas
de esta mi prision cruel,
por no haberse ido con él,
la matára yo á patadas,
segun la adoro; y sospecho,
que si donde estoy supiera,
estrafalaria viniera
por mí.
Sold. 2. Lo medio está hecho,
porque yo, compadecido,
aderezo te traeré
de escribir.
Sold. 1. Yo un propio haré,
al punto que haya sabido
donde se ha de encaminar
la carta.
Polid. Qué dices? *Sold.* 1. Digo
lo que por tí á hacer me obligo.
Polid. Mil abrazos te he de dar,
miéntras habiendo avisado,
y librადome mi dama,
te hago el hombre de mas fama.
Sold. 1. No es aquese mi cuidado,
que mas que espero de tí,
de Octaviano espero, pues
con eso sabrá quien es
dueño del retrato.
Vuelve el otro Soldado con escribania.
Sold. 2. Aquí
hay ya de escribir recado.
Polid. Con su tinta y pluma?
Sold. 2. En él
se dice todo
Polid. Hay papel? *Sold.* 2. Tambien.
Polid. Batido y cortado?
Sold. 2. No, pero el que bastará.
Polid. Polvos?
Sold. 2. Polvos hay. *Polid.* Oblea,
lacre y sello? *Sold.* Sí.

Polid. Pues ea;
llegadme el bufete acá,
la silla. *Sold.* Ya está llegada.
Ponenle todo lo que ha dicho, y lléganle bufete, y silla.
Polid. Papel, tinta y pluma aquí
no hay? polvos y sello? *Los dos.* Sí.
Polid. Pues aun no tenemos nada.
Sold. 1. Qué falta de prevenir?
Polid. Lo mejor.
Sold. 2. Sepa qué fué,
volando por ello iré.
Polid. El que yo no sé escribir.
Maltratanle los dos.
Sold. 1. Ahora sale con eso
el tonto? *Sold.* 2. El loco?
Sold. 1. El menguado?
Polid. Quién vio Príncipe aporreado?
Salen al paño el Capitan y el Tetrarca, y los Soldados vuelven á ponerle á Polidoro capa, fingiendo que le sirven.
Cap. Esta es la torre en que preso
Aristóbolo está, en ella
dexarte el Cesar mandó.
Sold. 2. Gente en la prision entró.
Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respeto la tratemos.
Sold. 2. Que le servimos mostremos.
Cap. Como tu Alteza ha pasado
la noche? *Polid.* Mal, y peor
la mañana, que á porrazos
aquestos picaronazos *Da tras ellos.*
me han muerto. *Cap.* Tente, señor,
qué haces? *Polid.* Reñir, vive Apolo,
á manera de valiente,
al uso, que habla si hay gente,
y calla quando está solo.
Cap. Advierte, que á estar contigo
viene el Tetrarca tu hermano.
Polid. El te qué?
Cap. El Tetrarca. *Polid.* En vano
es ya excusarse el castigo
de haber tal engaño hecho. *ap.*
Cap. Llegad, bien podeis llegar
con Aristóbolo á hablar.
Tetr. Que miro! mas ya sospecho,

que hay algun secreto aquí, *ap.*
pues con su nombre no ignoro,
que esté preso Polidóro
para grande fin; y así,
disimular me conviene.
Dame en mis últimos plazos,
Aristóbolo, los brazos
Polid. Borracho el Tetrarca viene:
Aristóbolo me llama. *ap.*
Tetr. Ya que en mis penas el Cielo
no me dexa otro consuelo,
que ver mentida la fama
que de tu muerte corrió.
Polid. Vive Dios que insiste en ello;
qué fuera, que sin sabello,
fuese Aristobolo yo?
Cap. Dexarlos solos es bien,
que hablen los dos, pues es llano,
que á algun efecto Octaviano
quiso que juntos estén.
Vanse el Capitan y Soldados.
Tetr. Estamos ya solos. *Polid.* Sí.
Tetr. Qué es aquesto, Polidoro?
Polid. Un fingimiento que lloro.
Tetr. De qué suerte?
Polid. Escucha. *Tetr.* Dí.
Polid. Que este vestido lucido
me dió mi amo, es lo primero
que parece caballero
un pícaro bien vestido;
lo segundo, con que el dia
que el Cesar triunfante entró,
y á Antonio, y Cleopatra halló
en su fatal bobería,
prisioneros nos hicieron,
y como iba galan yo,
con la caxa en que guardó
cartas y joyas, y creyéron
que era Aristóbolo, él
el engaño prosiguió,
con que él me Aristoboló,
y yo le Polidoré
que fué dél, no sé, que estan
mis ansias con luz tan ciega,
sin ver si vienen ni van,
en un callejon Noruega,
aprendiendo á gavilan.
Tetr. Ya que de aqueso informado
estoy, á un lado te aparta,
que tengo que hablar conmigo.
Polid. Esa es la dicha mas rara
de un buen hablador, hallarse
con quien no le diga nada,
y le oiga quanto él diga. *vase.*
Tetr. Ya que solo me veo, salgan
en lágrimas y suspiros,
sin estruendo de palabras,
á los labios y á los ojos
tan cautelosas mis ansias,
que en saliendo de ella, aun no
las eche menos el alma?
Qué es esto, cielos, qué es esto,
(ay de mí!) que por mi pasa?
que bien será menester,
que vuestra autoridad valga
mi crédito, porque es tal
el tropel de mis desgracias,
que aun pasando á la experiencia,
se me queda en la ignorancia.
Dexo aparte, que del sacro
laurel pierda la esperanza;
dexo haberme convencido
de mis designios mis cartas,
dexo el castigo forzoso
de accion tan desesperada,
como que á morir matando
me despeñase mi saña,
pues la desesperacion,
designios y ambicion paran
solo en pensar que ya tengo
el cuchillo á la garganta;
y voy á que otro dolor
es tal, que el morir no basta
para acabar con él, puesto
que en mi frase se adelanta,
dé á la garganta el cuchillo;
pues dirá desde hoy mi patria,
que el cuchillo al corazon
murió su infeliz Tetrarca;
al corazon dixe, y dixe
bien, que él es á quien traspasa
ver en poder de Octaviano
á Mariene retratada,
y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un espejo, si esta entera,

hace un rostro, y si quebrada,
dos, mostrando que en abuso
de supersticiones varias,
el espejo que se quiebra,
siempre agüeros amenaza:
y es el mayor haber visto
á Mariene con dos caras.
Bien discurro yo, que en una
hermosura soberana,
por soberana hermosura
solamente la retratan,
sin mas intencion, que el serlo,
ó la excelencia ó la gala
del artifice; bien creo
que al verla el no recatarla
de mí es ignorar quien sea;
que ser mi esposa, y mostrarla,
era cosa muy indigna
para dicha cara á cara,
quando no por mí, por ella;
pero todo esto no salva
el que no tenga interior
afecto (ay de mí!) de amarla,
quien no contento con una
en la mano, otra en la sala,
jura por ella el haber
de tomar de mí venganza.
Y pasando á que el puñal

Tocan dentro caxas.

en su pecho... Mas qué caxas
á marchar tocan? habrá
quien en esta triste estancia
me diga qué marcha es esta?

Filip. Sí. *Tetr.* Quien?
Filip. Yo, á quien adelanta
su lealtad á ser, señor,
el criado que se manda,
que solo te asista. *Tetr.* O quánto
el ser tú quien me acompaña
estimo! *Filip.* No es leal el que
no lo es hasta las aras!
y asi, aqueste breve tiempo
que le queda á tu esperanza
de vida, pues se presume,
que ántes que de Egypto salga
Octaviano, su rigor
en tí execute, mis canas,
mi amor, mi fé, mi alma, y vida
vienen á ver qué me encargas,

Tetr. Tan breve y tan cierta es
mi muerte? *Filip.* El que su jornada
apresure, lo adivina. *Tetr.* Cómo?
Filip. Como hace la marcha
á Jerusalen, por si hay,
muerto tú, novedad. *Tetr.* Calla,
Filipo, no me obligas,
que tú eres el que me matas
ántes que él.
Filip. Yo, señor? *Tetr.* Sí,
pues tú el morir me adelantas:
á Jerusalen el Cesar?
donde (los Cielos me valgan:)
halle á Mariene viva,
quien la idolatró pintada?
él victorioso, yo muerto,
y ella querida, qué aguarda
mi desesperado amor?
Filip. Qué haces?

Quiere el Tetrarca quitarle la espada.

Tetr. Quitarte la espada,
para arrojarme sobre ella,
que mas valor y mas causa
tengo yo que Antonio. *Filip.* Mira...
Tetr. Sí haré, si me das palabra
de hacer por mí una fineza.
Filip. No habrá cosa que no haga
yo por tí. *Tetr.* Si es prodigiosa?
Filip. Ningun prodigio me espanta.
Tetr. Si es terrible? *Filip.* Que lo sea.
Tetr. Cruel? *Filip.* Qué importa?
Tetr. Temeraria?
Filip. Valor tengo para todo.
Tetr. Fiera? *Filip.* Nada me acobarda.
Tetr. Y si es bárbara? *Filip.* Tampoco.
Tetr. Pues escucha; pero aguarda,
que es tal la resolucion;
que para representarla
á los Teatros del Mundo,
como, al fin tragica farsa,
pues hay recado, quiero ántes,
con escribirla, ensayarla.

Ponese á escribir.

Filip. Qué será resolucion,
que con prevenciones tantas
piensa? apénas dos renglones
escribe, y cierra la carta,

quando á mí vuelve: *Tetr.* Oye ahora.
Filip. Si haré con vida y con alma.
Tetr. Si todas quantas desdichas,
si todas quantas desgracias
ha inventado la fortuna,
deidad de los hombres varia,
se perdieran, todas juntas
hoy en mí solo se halláran,
que soy epilogo y cifra
de las miserias humanas.
Yo que ayer de Mariene
esposo y galan, con raras
muestras de amor coroné
de victorias mi esperanza;
hoy lloro agravios, sospechas,
temores, desconfianzas,
y.... zelos iba á decir,
pero imaginarlos basta.
Yo que ayer de Palestina
Gobernador, y Tetrarca,
no cupe ambicioso en quanto
el sol dora, y el mar baña;
hoy pobre, triste y rendido,
entre dos fuertes murallas,
aprisionándome el vuelo,
tengo abatidas las alas.
Yo que del laurel sagrado
ayer pretendí las ramas
siempre verdes, á pesar
de los rayos que las guardan;
hoy segur suya mi acero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado á mi garganta.
Pluguiera al hado? pluguiera
al cielo, que aquí pararan
sus presagios, y que en mí
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo á la saña
del temple infausto, pudiera
persuadir á la ignorancia,
que ya de lo que mas quise
executó la amenaza.
Mas ay triste! ay infelice!
que no soy yo á quien mas ama
mi misma vida, supuesto,
que tambien ella tirana
me aborrece por ser mia;
y no con morir acaban
mis desdichas, que inmortales
mas allá de morir pasan.
Octaviano (al pronunciarlo,
valor y aliento me faltan)
Octaviano adora (cómo
lo diré sin que me añada
dolor á dolor?) adora
á Mariene; pintada
dos veces la ví, y dos veces
á él gentil, pues idolatra
una vez á un sol sin luz,
y otra á una deidad sin alma.
Mal haya el hombre infeliz,
otra y mil veces mal haya
el hombre que con muger
hermosa en extremo casa;
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en todo,
pero con extremo en nada;
que es armiño la hermosura,
que siempre á riesgo se guarda;
si no se defiende, muere;
si se defiende, se mancha.
No, pues, mi ambicion, Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me desespera,
me precipita, y me arrastra,
sino el ser de Mariene
esposo: ó caigan, ó caigan
sobre mí mares y montes!
aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes, y mares
no me agoviará la espalda:
y así, viendo quanto á instantes
mi vida cuenta la parca,
y quanto á brazo partido
en esta lóbrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras y fantasmas,
viendo, en fin, que apénas hoy
en una pública plaza

seré horror de la fortuna,
seré del amor venganza,
quando él sea (ay infeliz!)
(pues á Jerusalén marcha,
donde es fuerza que la vea)
en tálamos de oro y grana,
heredero de mis dichas,
dueño de mis esperanzas,
muero de agravios y zelos,
que matan, porque no matan.
Dirásme, que qué me importa,
pues con la vida se acaban
las desdichas? Ay Filipo,
quánto esa opinion engaña!
que amor en el alma vive;
y si ella á otra vida pasa,
no muere el amor, sin duda,
puesto que no muere el alma.
El no nace de una estrella,
ya propicia, ó ya contraria?
pues cómo faltará amor,
miéntras la estrella no falta?
Quieres ver qual es la mia?
pues si pudiera apagarla
hoy con el último aliento,
lo hiciera, porque faltára
del cielo: y otro ninguno,
en su gracia ó su desgracia,
no naciera como yo,
porque como yo no amára.
Y en fin, para qué discurre
mi voz? para qué se cansa?
Otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra ansia
en el corazon no llevo,
sino solo ver que aguarda
Mariene á ser empleo
de otro amor, de otra esperanza:
sea barbaridad, sea
locura; sea inconstancia,
sea desesperacion,
sea frenesí, sea rabia,
sea ira, sea letargo,
ó quanto despues mis ansias
quisieren, que todo quiero
que sea, pues todo es nada,
como no sean mis zelos;
y así, pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que mi amor te encarga:
vuelve á Jerusalén, vuelve
á la esfera soberana
del mejor sol de Judéa;
y en diciéndote la fama
que he muerto, en el mismo instante
con mortal eclipse apaga
á la tierra el mejor rayo,
al cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor estrella al alva.
Tolomeo, que quedó
por Capitan de mis Guardias,
y siempre á Mariene asiste,
sin poder seguirme, á causa
de quedar convaleciente
de aquella herida pasada,
dará la ocasion, á cuyo
fin, para él es esta carta:
del te fia, pues no dudo,
previstas las circunstancias
de un veneno, ó de un dogal,
que él te guarde las espaldas:
muera yo, y muera sabiendo
que Mariene soberana
muere conmigo, y que á un tiempo
mi vida y la suya acaban;
pero no sepa, que yo
soy el que morir la manda:
no me aborrezca el instante,
que pida al cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
de una historia tan extraña,
que quando murmuren unos
que hubo quien dexó por manda
un homicidio, creyendo
que así sus penas engaña,
que así sus quejas desmiente,
que así desdice sus ansias,
y que así enmienda sus zelos;
otros habrá que la aplaudan,
pues no hay amante ó marido,
(salgan todos á esta causa)
que no quisiera ver ántes
muerta, que agena su dama.
Filip. Bien quisiera responderte,
mas no es posible, que baxa

mucha gente á la prision.

Tetr. Por si vienen por mí, salga
mi valor á recibirlos:
tú, cobrando la ventaja
que puedas, parte, Filipo,
al instante. *Filip.* Señor. *Tetr.* Calla,
que sé que tienes razon,
pero no puedo escucharla.

Filip. Ni yo decirla, que llega
ya la gente. *Tetr.* Esferas altas,
cielo, sol, luna y estrellas,
nubes, granizos y escarchas,
no hay un rayo para un triste?
pues si ahora no los gastas,
para quándo, para quándo
son, Júpiter, tus venganzas? *vanse.*

Tocan caxas, salen por un lado Aristob. y Sold. y por otro Mariene y Damas.

Arist. Dame otra vez los brazos,
porque coronen tan hermosos lazos
hoy la esperanza mia.

Mar. Mi vida, hermano, á tu valor se fia,
publíquen, pues, tus glorias,
que victorias de amor son mis victorias.

Arist. Ya que por la lealtad de Polidoro,
como te dixe, con mi nombre preso,
de un infeliz á otro infeliz suceso,
pude llegar donde tu luz adoro,
y donde á tu obediencia y tu decoro
atenta dignamente
nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
cumpliré la palabra que te he dado
de morir animoso,
ó traerte libre tu adorado esposo.

Marien. O, cúmplamela el Cielo!
Y pues el campo de cristal y yelo
de aquí á Egipto es tan breve,
por ese pasadizo que de nieve,
ó se encrespa, ó se eriza,
quando el copete su frente riza,
presto la nueva espero
de que mi amor desempeñó tu acero.

Arist. Si su amor ví conmigo,
fácil empresa, facil triunfo sigo.

Vuelven á tocar, y sale Tolomeo.

Tolom. Ya el campo cristalino
tanto pez de madera, ave de lino,
admite en sus esferas,
que parecen las ondas lisongeras,
ocupando horizontes
una vaga República de montes.
Y pues noble no queda,
que excúsarse á tan alta faccion pueda,
que me des te suplico
licencia...

Mar. Antes de oirla, la replíco.
Capitan de mis Guardias te ha dexado
mi esposo, su palacio te ha fiado;
no es asistirme á mí ménos ufana
faccion, qué esotra.

Arist. Dice bien mi hermana;
y pues el cargo, que os quedeis abona,
mirad que me mireis por su persona.

Tolom. Obedecerte espero.

Marien. Y yo veros partir á todos quiero,
porque os den para iros,
agua mis ojos, viento mis suspiros.

Vuelven á tocar la caxa, vanse Mariene, Aristóbolo, y soldados, y quedan Tolomeo y Libia.

Lib. Permita la ocasion á mi deseo
el que de tu salud (ó Tolomeo!)
el parabien te de; si bien pudiera
dármele á mi mejor de que no hubiera
Mariene admitido
la fineza de ir, que hubiera sido
doblada la dolencia,
consolar un dolor con una ausencia.

Tolom. Agradezca, señora,
el favor toda una alma que te adora;
y pues como á milagro
suyo, mi vida á tu deidad consagro,
cree que el morir sentia,
no, Libia hermosa, no porque moria,
sino porque sin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.

Lib. Responderte quisiera:
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echará ménos; solo te prevengo,
que ya falseada para vernos tengo
del jardin esta llave.

Tolom. Si ser amor ladron de casa sabe,
dame la llave ahora,
y apénas desdoblar verás, señora,
la falda, que arrugó la noche fria,
sobre la hermosa variedad del dia,
quando entre en el jardin, y sean sus flores

los testigos no mas de tus favores,
siendo sus pompas bellas,
si flores para tí, para mí estrellas.
Lib. Toma, y advierte no entres; que quejosa
de tí Sirena, y de mi amor zelosa,
anda, hasta... Mas no puedo
proseguir; á Dios pues.
Tolom. Confuso quedo:
oye, espera. *Lib.* No faltes desta parte,
que yo, si puedo volveré á informarte. *v.*
Tolom. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis sentidos puedo,
que tienen mar y tierra,
pues incluyen mas guerra,
que tierra y mar, el ansia y el cuidado
del que aquí aborrecido, y allí amado,
lidia con su deseo,
siendo Sirena y Libia...
Dentro Filip. Tolomeo?
Tolom. Cielos, llamáronme? *Filip.* Sí.
Tolom. Quién?
Sale Filipo con vanda en el rostro.
Filip. Un hombre, que ha llegado
en un barco, que ha volado
desde el mar de Egypto aquí,
y que sin ser conocido
de otro, á cuyo fin cubierto
el rostro, ha tomado puerto
en sitio mas escondido,
á solas tiene que hablaros,
seguidme. *Tolom.* No me direis
quién sois? *Filip.* Despues lo sabreis.
Tolom. Quien vió sucesos mas raros!
guiad, pues. *Filip.* Si haré, ninguno
me ha de ver hablar con vos.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Tolom. Ya estamos solos los dos,
y el sitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.
Filip. Pues leed ese papel,
que en viendo lo que hay en él,
tenemos mucho que hablar.
Tolom. Cada punto, cada instante
añadis al corazon
otra nueva confusion.
Filip. Aun mas quedan adelante:
leed, que mas duda os espera
por piadoso, ó por cruel.
Tolom. Del Tetrarca es el papel,
y dice... *Filip.* De esta manera,
descubriendo su intencion,
lo que hay en él he ver,
para ver qué debo hacer.
Tolom. Notable es mi confusion!
Lee. *A mi servicio conviene,*
á mi honor, y á mi respeto,
que muerto yo, con secreto
deis la muerte á Mariene.
Hombre, que de asombros lleno,
traes en carta tan sucinta,
del rejalgar de su tinta
confeccionado el veneno,
si conjuracion ha sido
la de esta temeridad,
y á exâminar mi lealtad
de parte suya has venido,
no solo en lo que contiene
mi honor convendrá, mas piensa,
que he de morir en defensa
de mi Reyna Mariene;
y pues traidor, vive Dios,
eres (que no te encubrieras
el rostro, si noble fueras)
y estamos solos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos.
Filip. No harás, *Descúbrese.*
que yo no esperaba mas,
para darte mil abrazos.
Tolom. Filipo (qué es lo qué veo!)
tu sospechoso (qué miro!)
ya con mas causa me admiro,
con mas razon no lo creo.
Filip. El Tetrarca para tí
con esta carta me envia,
que de los dos solos fia
la accion que contiene en sí:
muerto él, nos manda que muera
Mariene; pero ya
que de tu valor está
vista la fe verdadera,
quédese el caso encubierto,
que si él vive, estarlo es bien:
y si acaso muere, quién
ha de obedecer á un muerto?
Tolom. Dices bien; pero aun es mucha

mi duda, sepa qué es esto,
quién en tal furor le ha puesto?
Filip. Si quieres saberlo, escucha:
Octaviano enamorado
de un retrato que... *Tol.* Detente,
que por aquí viene gente.
Filip. A los dos nos ha importado,
que no me vean, y así,
por desmentir la sospecha,
quédate á hacer la desecha,
y vente despues tras mí,
que en ese monte te espero,
y mil prodigios sabrás. *vase.*
Tolom. Que tengo que saber mas,
si ya de lo que sé muero?
Mariene era, ya torció
á los jardines el paso;
y yo suspenso del caso,
que me ha sucedido, no
sé de una accion tan cruel
quantas cosas anticipo:
vuelvo á seguir á Filipo,
volviendo á leer el papel.
Sale Sirene. Decidme si por aquí
ha pasado Mariene?
que en su seguimiento... pero
si hubiera visto quien eres,
ni aun esto te preguntára,
por no hablarte, por no verte.
Tolom. Espera, Sirene, aguarda.
Siren. Para qué, tirano, aleve,
ingrato, falso, inconstante?
Tolom. Para que sepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser corteses;
yo por ser soldado no tuve
inclinacion... *Siren.* Cese, cese
tu voz, que aun satisfacciones
de tí no quiero.
Sale Libia, y quédase al paño.
Lib. Valedme, Cielos;
qué escucho! mas cómo
lo dudo, pues claramente
dice que la satisface
la que dice que no quiere
oir satisfacciones? *Tolom.* Ya
que aquesta ocasion ofrece
el acaso de encontrarme,
por mí mismo has de oirme, atiende.
Siren. No haré tal, que cortesana
yo tambien, no quiero hacerte
el pesar de que no leas
el papel que te divierte
tan á solas; y así es bien,
(porqué él sea el que me vengue,
mostrando quán poco ó nada
mis vanidades lo sienten)
que pues leyéndole te hallo,
que leyéndole te dexe. *vase.*
Lib. Qué papel, cielos, será
el que la venga, y la ofende?
Tolom. Haces bien, pues aunque vuelva
á leerle una y muchas veces,
una y muchas volveré
á dudar lo que contiene.
Lib. Mi sufrimiento que aguarda?
Tolom. Lee. *A mi servicio conviene...*
Sale Libia, y ase el papel.
Lib. Suelta, ingrato.
Tolom. Qué es aquesto?
Lib. Saber qué papel es este.
Tolom. Pues no lo has de saber, Libia.
Lib. Cómo no? *Tolom.* Si es que merece
algo contigo mi honor,
si me estimas, si me quieres,
débate yo la fineza
de no verle.
Lib. Qué es no verle?
si lo que á decirte vuelvo
es, que en el jardin no entres,
de cuya puerta la llave
mi amor te entregó imprudente,
hasta que una seña mia
te asegure de Sirene,
porque quejosa de tí,
y de mí zelosa, suele
estar en él á deshoras:
cómo, dí, ingrato, pretendes,
hallándote con la misma,
de quien recatarte debes,
dándola satisfacciones:
y diciéndola que aqueste
papel la venga de tí,
que sin mirarle le dexe?

Tolom. Aunque tienes razon, Libia,
vive Dios, que no la tienes:
el papel ni á ella ni á tí
toca, y en fin no has de verle.
Lib. He de verle. *Tol.* Mira... *Lib.* Aparta.
Tol. Considera... *Lib.* Quita. *Tol.* Advierte
no desatento... *Lib.* Tú? *Tol.* Sí.
Lib. De qué suerte? *Tol.* De esta suerte.
Lib. Tú conmigo tan grosero?
Tolom. Tú conmigo tan aleve?
Los dos. Suelta el papel.
Parten entre los dos el papel, y sale Mar.
Marien. Qué papel? *Tolom.* Grave mal!
Lib. Desdicha fuerte!
Tolom. Qué pudiste engendrar, Libia,
sino áspides y serpientes?
Lib. Qué mas áspides que zelos?
Marien. Pues qué atrevimiento es este?
así mi esplendor se agravia?
así mi sombra se ofende?
mi decoro se aventura,
y mi respeto se pierde?
En mi casa, y á mis ojos
vuestras acciones se atreven
á profanar un Palacio,
templo de honor, tal, que á verle
el Sol, no entrara á no entrar
con disculpa de que viene
á darle la luz, que el Sol
aun no entrára de otra suerte?
Dame esa parte, tú mi
esotra, de ellas conviene
informar á mi recato.
Tolom. Que es una vívora advierte,
que dividida en mitades
con qualquier extremo muerde.
Marien. Vete tú, Libia, de aquí.
Lib. Piedad es el que me ausente, *ap.*
por no verla tan airada. *vase.*
Marien. Tú tambien, qué aguardas? vete.
Tolom. Si por ventura han podido
mis servicios merecerte
sola una merced, que sea
capaz de muchas mercedes,
rompe ese papel, y no
le leas, señora; atiende,
que quanto por verle ahora,
darás despues por no verle.
Marien. Qué deseo de muger
se rindió al inconveniente?
Tolom. El que advertido de mí
sepa que á fin diferente
de que llegase á tus manos:
está inficionado ese
papel de un mortal veneno
tan riguroso y tan fuerte,
que matará á quién le mire,
que es la causa porque el leerle
á Libia le defendia,
viendo que entre estos laureles
era ella quien le habia hallado,
no siendo ella á quien previene
matar mi fe en tu servicio,
que hay en él algun aleve,
con quien se escribe Octaviano;
y así, que de tí le eches,
con lágrimas á tus pies
te suplíco humildemente.
Marien. Quien advierte de un peligro,
nunca suplicando advierte,
porque el beneficio manda,
y no ruega, luego mientes;
que si estos extremos haces
quando me acuerdas los bienes,
qué dexas que hacer, qué dexas
quando los males acuerdes?
Letra del Tetrarca es,
con que ya se desvanece
el que fuese tuyo, y ya,
que viva ó muera, he de leerle.
Tolom. Ay infeliz de tí!
Marien. Dice aparte desta suerte:
Muerte es la primer razon
que he hallado, honor contiene
esta, Mariene aquí
se escribe: Cielos, valedme,
que dice mucho en tres voces
Mariene, honor, y muerte.
Secreto aquí, aquí respeto,
servicio aquí, aquí conviene,
y aquí, muerto yo, prosigue:
mas qué dudo? ya me advierten
los dobleces del papel
adonden estan los dobleces
llamándose unos á otros.
Pone los pedazos en el suelo, y júntalos.

Sé, ó prado, lámina verde,
en que ajustándolos lea:
A mi servicio conviene,
á mi honor y á mi respeto,
que muerto yo (hados crueles!)
deis (con qué temor respiro!)
deis la muerte á Mariene.
Bien dixiste que era fiero
tósigo, y veneno fuerte,
puesto que si no me mata,
por lo ménos lo pretende:
Quén este papel te dió?
Tolom. Filipo, que con el viene
de Egypto; pero señora,
estar satisfecha puedes
de su lealtad y la mia,
pues los dos :: *Mar.* Otra vez mientes,
que ni él ni tú sois leales,
pues cobardes, pues aleves,
ó viva ó muera, no sois,
como debeis, obedientes
al precepto de mi esposo;
quién es mas cómplice en este
secreto? *Tolom.* Nadie, señora.
Marien. Pues mira lo que te advierte
mi voz que ninguno sepa,
ni Filipo, que á entenderlo
llegue yo. *Tol.* Un mármol seré. *vase.*
Marien. O infeliz una y mil veces
la que se ve aborrecida
de la cosa que mas quiere!
En qué, amado esposo mio,
en qué mi vida te ofende,
que te pesa de que viva
la que de adorarte muere?
Quando yo tu libertad
trato, y á Imperios de nieve
doy Semiramis de ondas,
Babilonias de baxeles:
quando en mi imaginacion,
despues que vives ausente,
adorando estoy tu sombra,
y á mis ojos aparente,
por burlar mi fantasia,
abracé al ayre mil veces;
tú en una obscura prision,
funesto misero alvergue,
en vez de abrazar mi imágen,
estar trazando mi muerte?
O te quiero ó no? Si no
te quiero, no es mas decente
á un noble, que de muger
que le olvida no se acuerde?
Y si te quiero, por qué,
despues de muerto pretendes
que muera? No sabré yo,
sin mandarlo obedecerte?
Luego olvidando (ay de mi!)
ó queriendo, de una suerte
ofendes tu vanidad,
ó mi ingratitud ofendes?
Si del mundo el mayor Mons
me está amenazando en ese
enquadernado volumen.
mentira azul de las gentes,
y tú me matas, será
bien decirse de tí que eres
el mayor Monstruo del mundo.
Mas ay! que en llegando á este
término, no sé qué nuevo
espíritu me enfurece:
y pues me tocan al alma
afectos tan diferentes
de los mios, plegue al Cielo,
fementido esposo aleve,
que el socoro que te envio
nunca á tomar puerto llegue:
entre las Sirtes y Scilas
de Egypto á pique le echen
los zozobrados embates,
los contrastados baybenes
de las ráfagas de Eolo,
ó los sepulcros de Tetis.
No solo en tu libertad
milite, pero de suerte
irrite á Octaviano, que
apresurando tú... tente
lengua, no su muerte digas,
basta que él diga mi muerte;
que una cosa es ser quien soy,
y otra ofenderme él: ó plegue
al cielo, que victoriosa
tan en su favor navegue
la armada de tu socorro,
que sobre el puerto de Menfis
en tan grande estrecho ponga

la confusion de sus gentes,
que temerosa de que
las mias sus muros entren
á sangre y fuego, á partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que á mis brazos...
pero qué digo? suspende,
lengua; otra vez el acento,
sino es que decir intentes,
á mis brazos, para que
vengativa é impaciente
en ellos le haga pedazos:
ay de mí! qué facilmente
de un extremo á otro se pasan
en afectos de mugeres
las lastimas á ser iras,
y los favores desdenes!
De mugeres dixe; pero
dixe mal; que excluirse deben
las mugeres como yo
de lo comun de las leyes;
y pues piadosa en una
parte, y en otra crueles
mis ansias lidian, en tanto
tropel como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres
y opuestas obligaciones;
deme el cielo industria, deme
medio el hado, para que
tanto unas como otras temple,
que como esposa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el mundo, y cumpla
conmigo, quando á ver lleguen
cielo, sol, luna y estrellas,
astros y signos celestes,
montes, mares, troncos, plantas,
hombres, tierras, aves, peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Suenan instrumentos de música en una parte, y en habiendo cantado, suenan otras caxas destempladas, y despues de sus versos, en media salva de tiros, chirimias, salen al tablado Octaviano, el Capitan, y soldados.

Unos. Viva Octaviano. *Músic.* Viva.
Unos. Y en los campos de Oriente::
Músic. Y en los campos de Oriente::
Unos. Ciñan su augusta frente::
Músic. Ciñan su augusta frente::
Unos. Sacro el laurel, pacífica la oliva.

Tocan las caxas destempladas, y dice dentro Mariene.

Mariene. La aclamacion festiva
convertida en lamento,
de mísero contento,
diga en mi pena fiera,
que muera yo donde mi esposo muera.
Dentro otros. A tierra á tierra. *La salva.*
Capitan dentro. Marche.
inspirando el clarin, herido el parche,
á la Ciudad en órden nuestra gente.

Salen Octaviano, el Capitan y soldados.

Octa. Salve ó tú Metrópoli de Oriente,
Jerusalen divina:
Salve ó tú Emperatriz de Palestina,
y del Asia señora;
que en el rosado Inperio del Aurora
con luciente voz muda
el sol en su primera edad saluda:
Salve otra vez, y admite
tu Cesar, cuyo nombre, que compite
al tiempo y al olvido,
dos veces al laurel restituido,
pisa tu arena: una
en favor del poder y la fortuna;
y otra, por mas blasones,
á pesar de traidoras sediciones;
pues quando presumias,
que al Romano yugo sacudias
la cerviz, con haber hoy enviado
á Aristbóolo tanto leño alado
á librar tu Tetrarca:
yo como en fin caudillo de la parca,
habiéndole encontrado en el camino,
y á fuerza del destino
dexándole su armada
en las costas de Jafa derrotada,
llego á tí, donde intento,
que el primer escarmiento
que tu muralla vea,
de tu Tetrarca la cabeza sea,
á cuyo fin, por mas infeliz suerte,
su muerte dilate, por que su muerte

le dé terror mas fiero,
y mas al filo de este infausto acero,
desagraviado de camino aquella
que ofendió soberana Deidad bella.
De ese, pues, baxél donde
mas le sepulta el buque, que le esconde
á tierra le sacad con el criado,
que tambien por haberme á mí engañado
y que él era Aristóbolo fingido,

Vanse los Soldados y tocan caxas destempladas, y suena la música.

ha de morir: mas qué confuso ruido
de músicas en una
parte se escucha? quién en otra alguna
sedicion caxas toca destempladas,
repitiendo encontradas,
allí con voz altiva:

Músic. y unos. Viva Octaviano, viva.

Octav. Y allí con voz severa:

Mar. Y muera yo donde mi esposo muera.

Capit. De la ciudad abiertas
á tu salva, señor, miro dos puertas
que de aquí se divisan,
y varias de un extrémo en otro avisan,
que por una de hombres el festivo
vulgo, aclamando tu renombre altivo,
á recibirte sale;
y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra, negros lutos arrastrando,
y haciendo las mugeres nuevo vando,
salen tambien diciendo,
en ambos coros uno y otro estruendo,

Todos y Músic. Viva Octaviano, viva:
y en los campos de oriente
ciñan su augusta frente
sacro el laurél, pacífica la oliva.

Marien. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero contento
diga de otra manera,
que muera yo donde mi esposo muera.

Con esta repeticion salen al tablado los Músicos, Filipo con una fuente y en ella unas llaves y Tolomeo con otra y en ella un laurel; y por la otra parte Mariene vestida de luto con un velo en el rostro y todas las mugeres que puedan.

Tolom. Pues la ciudad no tiene
mas medio, aunque lo sienta Mariene,
fuerza es rendirnos: llega,
y tú las llaves y el laurel le entrega.

Filip. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalen, señor, hoy a tus plantas
sus llaves rinde. *Tol.* Y su laurel y oliva.

Los dos. Diciendo á voces

Tod. Octaviano.

Marien y Músic. A tus pies infelice
llega tambien quien afligida dice,
bien que en clausula ménos lisonjera,
que muera yo donde mi esposo muera.

Octav. En extremos tan raros,
que agradeceros tengo y que estimaros
á vosotros; mas no que agradeceros,
ni estimaros á vos, llegando á veros
con señas tan funestas,
de mis aplausos perturbar las fiestas:
marche el campo.

Vuelve Octaviano la espalda y ella le detiene.

Mariene. Primero
me has de escuchar.

Octav. Si enternecer no espero
mis iras, para qué con ellas luchas?

Mar. Para qué tú gobiernas si no escuchas.

Oct. Dices bien, oirte quiero; mas no ignoro
que tampoco es respeto ni decoro,
que tapada escucharte haya, sin verte.

Mar. Tambien tú dices bien, ahora advierte.

Quitase el velo.

Octav. Cielos, qué es lo que veo!
de quando acá tomó cuerpo el deseo?

Marien. Cielos, qué es lo que miro?
todo el aliento al corazon retiro
al verme en su presencia descubierta.

Oct. No es esta la beldad que adoré muerta?

Marien. Suspenso al verle quedo.

Octa. Al mirarla ni creer ni dudar puedo.

To. Qué extremo es este? ay infeliz! sin duda
viene á que el Cesar á vengarla acuda
de aquel rigor: no basta, pena mia,
presa á Libia tener desde aquel dia,
sino querer ahora
descubrir el secreto? *Filip.* Pues ignora
á qué fué mi venida,
no hay que temer, segura está mi vida.

Marien. Mal cobarde me aliento. *ap.*

Octa. Mal osado me animo. *ap.*

Marien. Mas por qué me reprimo?

Oc. Pero por qué lo que he de estimar siento?
Muger, qué quieres.
Marien. Que me estés atento.
Oct. Qué aguardas, pues? *Marie.* Ecucha:
mucha es mi turbacion.
Octav. Mi pena es mucha,
pues la muerta ceniza es viva llama.
Marien. Inclito Cesar, cuya heroica fama::
Salen los Soldados con el Tetrarca y Pol.
Sold. Con el criado aqui el Tetrarca viene.
Tetr. Qué miro! con el Cesar Mariene?
pues no basta, Cielos,
ir á morir, si uo á morir de zelos?
Polid. Qué son zelos? pluguiera
á Baco para mí zelos hubiera,
y no hubiera un garrote,
que anda desde la nuez hasta el cogote
ya haciéndome cosquillas. *Oc.* Su castigo
diré despues: Prosigue. *Mar.* Ya prosigo.
Inclito Cesar, cuya heroyca fama
al Alcazar se eleva de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
su Jupiter, y Dios de la fortuna:
si quando el á relampagos se inflama,
el Iris le serena, en mi importuna
suerte, que eres mi Jupiter se vea,
y el Iris de mi paz tu laurel sea.
Y pues tu nombre en laminas se escribe,
que el tiempo que mas vuela, que mas corre,
ni con las torpes alas le derribe,
ni con las plantas trágicas le borre:
vive piadoso, generoso vive,
y del sol coronada la alta Torre,
que al Aguila de Roma le dió nido,
verás triunfar del tiempoy del olvido.
Yo soy la desdichada Mariene,
dixera bien la desdichada esposa
de ese contra quien ya tu ceño tiene
blandida la cuchilla rigorosa:
si una linea de púrpura detiene
del mas noble animal la mas furiosa
accion, deten tú el paso á tus enojos,
pues son líneas de púrpura mis ojos.
Mas ay, que en vano á tus piedades pido
la vida que has de darme generoso;
que eres Rey, y has de ser compadecido;
que eres valiente, y has de ser piadoso;
que eres noble, y has de ser agradecido;
que eres tú, y has de ser tan victorioso
que conozcas que alcanza ménos gloria
el que con sangre mancha la victoria.
No pues, el que te espera heroico asiento
construyas en cadahalso duro, y fuerte,
no el triunfal carro en triste monumento
no el fausto en ceremonias de la muerte,
no la música en misero lamento,
no la felicidad en triste suerte,
la gala en luto, en pena la alegria;
no eche mal tan venturoso dia.
Entra triunfando, pero no venciendo,
entra venciendo, pero no vengando;
que mas aplauso has de ganar entiendo
perdonando, señor, que castigando;
halle piedad la que lloró pidiendo,
halle pidad la que pidió llorando;
y pues son dos, siquiera una reciba,
ó que yo muera, ó que mi esposo viva.
Tetr. Quién de dos muertes sitiada
vió su vida tan á un tiempo
que negada, ó concedida,
de qualquiera suerte muero?
Polid. Ay tal infamia! que llore
por su marido, pudiendo
llorar por mí, que á estas horas
mas de sentenciado tengo
la cara que él. *Octav.* Bien se dexa *ap.*
ver, que Aristóbolo al trueco
del criado, y ver que estaba
en el retrato suspenso,
fingiendo ser muerta, quiso
desvanecer mis afectos;
por mí, por ella y por él
importa que satisfecho
viva, pues ha de vivir:
adonde hallará el ingenio
disculpas para un marido,
que es la plática del riesgo,
que aun satisfaciendo agravia?
mas no hablando con él, puedo
darle á él la satisfaccion:
alzad, señora, del suelo;
una vida me pedis,
y aunque es verdad que lo siento,
enmiende el pesar de otros
el gusto de obedeceros:
mas no me lo agradezcais,

que si una vida os ofrezco,
es porque os debo una vida,
sin saber á quien la debo.
Vuestro hermano, entre otras joyas,
perdió este retrato vuestro,
y sin saber cuyo fuese,
de que hago testigo al cielo,
y á quantos Dioses adoro,
solo por ser tan perfecto,
mandé á un Pintor, que me hiciese
dél una imágen de Venus:
ésta, pues, constituida
ya una vez en deidad, viendo
un peligro en que me hallaba,
(decir qual fuese no quiero,
porque olvidaré el perdon,
si del delito me acuerdo)
dél me libró, de manera,
que aunque Venus fuese el dueño
del acaso, fuisteis vos
del acaso el instrumento,
y así, en términos pagando
el haberos interpuesto
entre otro acero, y mi vida,
he de hacer con vos lo mesmo,
hoy que os advierto interpuesta
entre otra vida, y mi acero;
viva vuestro esposo, y no
solamente viva, pero
á su honor restituido;
y por no dexar á riesgo
vuestros ojos, de que lloren
otra vez (ni oiros ni veros
en mi vida, la voz miente, *ap.*
no el alma) perdon concedo
á vuestro hermano, y á quantos
en este levantamiento
cómplices fuéron; y en fin,
porque ni al llanto, ni al ruego
quede nada que pedirte,
aun vuestro retrato os vuelvo,
que no es decoro ser mio,
el dia que sé que es vuestro:
tomad pues. *Dasele.*

Mariene. Vivas los siglos
del Fenix. *Tetr.* Y tan eternos
como deseará esta vida,
que ya como tuya ofrezco,
porque el ser dadiva tuya,
la cerca el merecimiento
á Mariene. *Marien.* Felice,
dulce esposo, amado dueño,
el dia que vuelvo á verte
en mis brazos: quien en ellos;
mas no, que el de mi decoro *ap.*
no es el de mi sentimiento.

Tetr. Qué dichosos desengaños!
haber sabido, el primero,
el caso del retrato;
y el segundo, hallar secreto
aquel rigor que fié
de Filipo y Tolomeo.

Tolom. Ya qué tengo de temer? *ap.*
pues anda tan fina, es cierto,
que tener quiere su enojo
en cárcel del silencio;
y luego dirán que no hay
muger que guarde secreto:
así me sucedan bien
los medios que tengo puestos
en la libertad de Libia,
de que avisada la tengo
con el mismo que esta noche
ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.

Octav. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalen
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba:
hermoso prodigio bello, *ap.*
qué me sirve haberte hallado,
si quando te hallo, te pierdo?

Marien. Hasta dexarte en su tienda
vamos todos. *Tetr.* Yo el primero,
como el mas interesado,
seré quien vaya diciendo:
Viva Octaviano. *Tod. y Músic.* Viva,
y en los campos de oriente
ciñan su augusta frente
sacro el lauél, pacifica la oliva:
viva Octaviano, viva.

Con esta repiticion se van todos, y quedan Polidoro y Soldados.

Sold. 1. Por qué vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dándole, con todos,

las gracias? *Polid.* Porque no quiero,
que tan gran superchería
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera, vive Apolo,
no digo yo con un negro,
pero ni con un capon,
que aun es muchísimo ménos,
quanto va desde ser hombre,
á solo empezar á serlo.
Sold. Qué supercherías? *Pol.* No fuisteis
vos quien me dixo, viniendo,
que venia á ser ahorcado?
Sol. 1. Yo le dixe. *Pol.* Pues qué es dello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estaba ya convidado?
es juego de niños esto?
venga usted, á ser ahorcado,
vaya usted, que ya está absuelto?
Qué ha decirse de mí,
sino que soy un grosero,
y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera de esto,
qué ahorcado no es como un pino,
de oro, en el comun lamento
de las viejas que le lloran?
Está por ventura el tiempo
para no ser pino de oro
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
para escoger los que habia
de ir por el camino haciendo,
qué he de hacer della? y despues
qué dirán de mí los ciegos,
que la xácara tendrán
escrita ya de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero:
y así, ustedes no se cansen,
que aunque les pese he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito;
si no, oid al pregonero.
Esta es la justicia á este hombre
por Príncipe contrahecho.
Sold. 1. Ande el menguado.
Sold. 2. Este es loco.
Polid. Hablemos bien, caballeros,
que no es loco, ni menguado
quien tiene mi entendimiento.
Sold. Dexarle para quien es.
Polid. Han de ahorcarme, ó sobre eso
me mataré con mi padre,
con mi tio y con mi abuelo:
y para satisfacer
hoy á todo el universo
de que no queda por mí,
á voces iré diciendo:
Esta es la justiciá a este hombre
por Príncipe contrahecho.
Sol. 1. Pues por vida de... *Pol.* Qué me jura?
Sale Arist. Polidoro, pues qué es esto?
Sold. 2. No es nada.
Polid. No sino mucho. *Arist.* Qué, es dí?
Polid. Un atrevimiento,
y un descaro muy grande,
que aquí contigo se ha hecho,
pues siendo yo tu persona,
ahorcarme quisiéron estos,
y no pudo ser á mí,
quando yo no era yo mesmo,
porque hacia tu papel.
Arist. Pues si conmigo es el duelo,
satisfecho le perdono
porque no te quexes de ellos:
donde está el Emperador?
Sold. 1. En su tienda. *Arist.* Pues yo quiero
irle á agradecer la vida
á la piedad de su pecho.
Polid. Yo sabré de aquí adelante
el papel que represento.
Vanse todos, y salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.
Tetr. Despues de darme la vida,
que yo tan á costa compro
de los agravios que callo,
de las desdichas que lloro,
torciendo las blancas manos,
humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
pálido el color del rostro,
hasta el Palacio has llegado,
y en él á lo mas remoto
de sus quartos: pues qué es esto?
mira que es afecto impropio
del beneficio, cobrarle

tan presto: no rigoroso
tu pecho; aquel bruto sea,
que viendo el veloz arroyo
de una fuente inficionado
del aspid, noble y piadoso
la enturbia porque no beba
el caminante, que absorto
de ver enturbiar la plata,
que le brindó con sonoro
acento á beber cristal
en penada copa de oro,
maldice al bruto, ignorando
el favor: yo asídudoso,
no agradeceré la vida,
si con agravios la logro;
que es turbar los beneficios,
embozarlos cos enojos.

Marien. Ya hemos llegado hasta el quarto
prevenido: salios todos. *vanse todos.*
Tú tenme abierta esa puerta,
en tanto que yo dispongo
cerrar esotra. *Tetr.* Fortuna,
qué es esto? *Marien.* Ya estamos solos.

Tetr. Qué miras? *Marien.* Miro el puñal,
que del relox presuroso
de mi vida fué el volante.

Tetr. En un peligro notorio
de mi vida le perdí.

Marien. Pues escucha. *Tetr.* Ya te oigo

Marien. Bien pensarás, ó cobarde
amante, ó tirano esposo,
aleve, cruel, sangriento,
bárbaro, atrevido, y loco:
bien pensarás, que pedir
á aquel Monarca famoso,
á aquel valiente Romano,
á aquel Capitan heroico,
cuya vida el ave sea,
que en sagrado mauseolo
nace, vive, dura y muere,
hijo y padre de sí propio;
la tuya comprando á precio
de suspiros y sollozos,
ha sido piedad y amor
de mi pecho generoso;
pues no ha sido, no, piedad,
ni amor, afecto rabioso
y venganza sí, porque
no hay otro estilo, no hay otro
camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos;
que merced hecha á un ingrato,
mas que merced, es oprobio.
No, pues, por librarte, no,
del veneno rigoroso
turbé el cristal, aprendiendo
piedades del unicornio;
ántes, para que le bebas,
te le enturbié con embozos;
y al rebés de la piedad
de aquel animal piadoso
procedí, pues él cubrió
el beneficio de polvo,
y yo de alhagos la ofensa:
mira lo que hay de uno á otro,
que él desdora las piedades,
y yo las crueldades doro.
No me diera, no, venganza
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
última línea de todos:
verte vivir, sí, ofendido,
aborrecido y quejoso;
porque en el mundo no hay
castigo mas rigoroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo propio
que se vió amado: el que llega
á esto, cómo vive? cómo?
Fuera de esto, por mí misma,
por mi honor, por mi decoro,
pedí tu vida, encubriendo
las causas con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno,
habia de perder con todos.
Tu vida pedí en efecto,
porque sepas que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:
este papel, esta firma
te convenza: con qué asombro
le miras, quedando viva

estatua de nieve y plomo!
En mi mano está, no tienes
que exâminar estudioso
como vino á ella, porque
la tierra, viendo el adorno
y la hermosura que debe
á este cristaliuo globo,
que parte la luna á giros
que el sol ilumina á tornos,
le ofreció de no encubrirle
nada en su centro mas hondo;
que aun los Cielos, con ser Cielos,
dan las mercedes á logro.
Tú eres (aqui de mi aliento!)
tu desmayo al primer soplo,
con mis lágrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de Jerusalén Tetrarca?
Tú eres rama de aquel tronco?
Qué bien dice aquel que dice,
que eres baxo y afrentoso
Iduméo, cuya cuna
bárbara es, qué mas apoyo
de esta opiniou, que tus zelos
infames, como alevosos?
Qué fiera la mas cruel,
qué bruto el mas riguroso,
qué paxaro el mas aleve,
qué barbaro el mas ignoto
mató muriendo? pues ántes
de hombres, fieras y aves oigo
que mueren dando la vida?
Dígalo en bramidos roncos
la vivora, que mordiendo
sus entrañas, poco á poco
e despedaza, sacando
muchas vidas de un aborto.
Dígalo el ave, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida, muere
desangrada entre sus pollos.
Dígalo el bárbaro, pues
que al peligro mas notorio
expuesto el pecho, á su espalda
pone á su esposa, y piadoso
es escudo de su vida
contra la pluma y el plomo.
Mas tú, mas que todos fiero;
mas tú, mas bruto que todos;
mas tú, mas bárbaro, en fin,
no solo apénas, no solo
favoreces lo que amas,
pero aváro de los gozos,
aun muriendo no los dexas:
bien como el codicioso,
amante de sus riquezas
porque no las goze otro,
manda, que despues de muerto
le entierren con su tesoro.
Supongo, que fué fineza
este decreto, supongo
que fué con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
quien muriendo, pues, previno
avariento, ó cauteloso,
llevar desde aqueste mundo
prevenciones para el otro?
Si es nuestra vida una flor
sujeta al mas facil soplo
de los alientos del austro,
de los suspiros del noto,
que en espirando ella, espira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos: qué error
dispuso que tú zeloso
prevengas para el sepulcro
las riquezas y los gozos?
Qué hazaña de amor es esta?
Y pues exâmino y toco,
que podrá vivir mi pecho
mas seguro, y mas dichoso
aborrecido que amado,
desde aqui á mi cargo tomo
el hacer que me aborrezcas;
pues aunque pudiera con otro
medio huir de ti, y vivir
en el clima mas remoto,
donde el sol avaramente
dispensa sus rayos roxos,
ú donde pródigo abrasa
menudas arenas de oro,
mas feliz sin ti y conmigo,
no he de dar con tal divorcio
que decir al mundo, y esto
se quedará entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida

me has de mirar sin enojos,
me has de hablar sin sentimientos,
me has de escuchar sin oprobios,
ver sin suspiros los labios,
ver sin lagrimas los ojos;
y este obscuro velo puesto
siempre delante del rostro,
estorbará el que te vea,
siendo mis Reales adornos
eternamente este luto,
y en aquese quarto solo
viviré con mis mugeres,
guardando viudez en todo;
y nunca me entres en él,
que por los Dioses que adoro,
que de la mas alta almena
me arroje al sepulcro undoso
del mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas, porque
te miro con tanto asombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oigo,
que pienso que ya se cumple
de aquel judiciario docto
el hado; pues si él me dixo
que tu acero prodigioso,
y el mayor Monstruo del mundo
me amenazan, hoy conozco
la verdad, pues si entras dentro,
huyendo del uno al otro,
ó me ha de matar tu acero,
ó el mar, que es el Mayor Monstruo.

Entrase cerrando la puerta.

Tetr. Hasta aquí pudo, hasta aquí
llegar un hado cruel!
el papel mismo, el papel
que con Filipo escribi
á Tolomeo (ay de mí!)
tiene Mariene? (fuerte dolor!)
y ella (injusta suerte!)
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatarme la muerte.
No me quejo del rigor
con que se queja á los cielos,
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor:
mas quéjome de un traidor
tan aleve y tan cruel:
mas ay de mi! que no es dél
la culpa, que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de un papel.
Ni sé qué hacer, ni decir,
que entre uno y otro pesar,
ya ni me puedo quejar,
ni dexarlo de sentir:
desenojarla es mentir,
porque es mi amor de manera,
mi pasion tan dura y fiera,
que si en tanta confusion
hoy volviera á la prision,
hoy al delito volviera:
porque ella, al fin, no ha de ser,
ni vivo, ni muerto yo,
de otro nuevo dueño, no,
que mi amor se ha de ofender,
aunque no lo llegue á ver.
En parte gusto me ha dado
el que se haya declarado,
pues en esta ocasion ya,
sin escandalo estará
siempre este quarto cerrado.
Cerraréle por defuera,
y yo mismo no entraré
en él, porque aun yo no sé
si á mí otros zelos me diera:
y sí á hiciera, sí hiciera,
pues si á mirarme llegara
en sus brazos, y pensára
que era tan dichoso, allí
me desconociera á mí,
y que era otro imaginára.
De suerte que mis desvelos,
enseñados á desdichas,
tuvieran miedo á mis dichas,
pues ellas me dieran zelos:
quién son estos desconsuelos,
quién es aqueste rigor,
cuya pena, cuyo horror,
que no es discurso prolijo,
ni envidia, ni amor, es hijo
de la vida y del amor?
Hecho de heridos despojos
tienes de sirena el canto,

y de cocodrilo el llanto,
de basilisco los ojos;
los oidos para enojos
del aspid: luego bien fundo,
siendo monstruo sin segundo,
esta rabia, esta pasion
de zelos, que zelos son
el mayor Monstruo del mundo.

Salen Filipo y Tolomeo.

Filip. Cómo te daré, señor,
el parabien de tu vida?
Tetr. Viendo la tuya rendida
á manos de mi rigor.
Filip. En qué te ofendí! *Tetr.* Traidor,
poco leal, menos fiel,
qué hiciste, dí, de un papel?
qué? *Tolom.* Ya mis desdichas creo.
Filip. No era para Tolomeo?
Tetr. Sí. *Filip.* Pues él te dira dél.
Tolom. Qué poco duró (ay de mi!)
el secreto en la muger!
Tetr. Dí tú, traidor.
Tolom. Qué he de hacer?
Tetr. Un papel que te escribí,
qué es dél? *Tol.* La verdad aquí *ap.*
es la disculpa mejor.
Una Dama... *Tetr.* Dí. *Tolom.* Señor,
á quien sirvo para esposa...
Tetr. Prosigue. *Tolom.* De mí zelosa,
(necios delitos de amor)
me le quitó de la mano,
y ella... *Tetr.* No prosigas, no,
y castigue ese error yo.
Filip. Tente, señor. *Tetr.* Por mi mano.
Tolom. Ya esperar aquí es en vano,
la fuga mi vida guarde. *vase.*
Filip. Huid, Tolomeo.
Tetr. Ah cobarde,
si al mismo Cielo te subes,
campaña seran las nubes,
que hagan de mi honor alarde.

Vase tras él, y Filipo deteniéndole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tolom. Donde de tanto rigor
estaré seguro? *Filip.* Advierte,
que huyendo tu acero fuerte,
al campo salió, Señor,
y ya del Emperador
hasta la tienda ha llegado.
Tetr. Pues válgale ese sagrado
por ahora, aunque no sé
como un punto viviré
ofendido, y no vengado.

Vanse el Tetrarca y Filipo, quédase Tolomeo, y sale Octaviano.

Octav. Hombre, que turbado y ciego,
robado el color, y puesta
la mano en la espada, osas
haber entrado en mi tienda,
quando he mandado que todos
solo me dexen en ella
con mis pesares, si acaso
alguna traicion intentas,
buena ocasion has hallado:
qué aguardas? *Tolom.* Detente, espera,
que es lealtad y no traicion
la que á este trance me fuerza.
Octav. Quién eres? *Tolom.* Soy un soldado,
hijo infeliz de la guerra,
que llegué por mis servicios
á ser Capitan en ella
de las guardias del Tetrarca,
y de Sion en su ausencia
Gobernador. *Octav.* Qué pretendes?
Tolom. No mi vida, aunque pudiera,
la de Mariene sí,
que es mi Señora, y mi Reyna.
Octav. Buenas cartas de favor
traes: dí, y lo que fuere sea.
Tolom. O Libia, quanto el empeño
de tu libertad me arriesga,
pues por tí de una verdad
he de hacer una cautela!
El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
vivió, que intentó pasar
á la práctica experiencia
de que amores y privanzas,
quando sus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.
Viendo, pues, que de su muerte
pronunciada la sentencia
estaba, y viendo que tú,
enamorado de verla,

en dos retratos la amabas,
(que todo aquesto me cuenta
quien traxo una carta) aleve
dispuso mandarme en ella
que yo, como quien aquí
la asistia de mas cerca,
la atosigase y matase,
cuyos zelos de manera,
al verla hoy viva, y contigo,
creciéron con la sospecha
de que por ella tomaste
á Jerusalen la vuelta,
que en vez de que agradecido
de que su vida pidiera
con tantas ansias, llegó
con ella á Palacio apénas,
quando en un obscuro quarto
la encerró, y con saña fiera
conmigo embistió á matarme
por no haberla hallado muerta.
De él es de quien vengo huyendo
á darte la infeliz nueva
de que Mariene está
por tí en tanto riesgo puesta,
que no tiene de su vida
seguridad, pues es fuerza,
quien en ausencia lo manda,
que lo execute en presencia.
Pues eres Cesar, señor,
y tan generoso Cesar,
que para victorias tuyas
faltan plumas, faltan lenguas,
del poder de este tirano
la saca por que te deba
el Sol su mejor Aurora,
la Aurora su mejor perla,
la tierra su mejor sol,
y el Cielo su... *Octav.* Cesa, cesa,
calla, calla, no prosigas,
no en la persuasion me ofendas.
Expuesta, Mariene, Cielos,
y por mi ocasion expuesta
á tanto riesgo? qué aguardo?
No soy quien soy, si por ella
no pierdo la vida; iré
donde... Mas con mas prudencia
lo he de mirar: que no es bien
que la informacion primera
me lleve tras sí, y mas quando
no es cobarde la sospecha
de todos estos: soldado,
mira si verdad me cuentas?
Tolom. Tanto, que á la misma torre
adonde encerrada, presa
y afligida está, señor,
te llevaré á que la veas,
luego que baxe la noche
de pardas sombras cubierta.
Octav. A la misma torre? *Tolom.* Sí,
porque yo tengo... *Octav.* Di apriesa.
Tolom. Para qué de cosas sirve *ap.*
hoy mi amor! Llave maestra
de sus jardines: si acaso
de mi lealtad te recelas,
lleva tus guardas contigo,
y todo el Palacio cerca
para que en qualquiera trance,
llegando una vez á verla,
como he dicho, en su socorro
asegures tu defensa,
y yo la vida de Libia, *ap.*
pues que no dudo que puesta
la Ciudad en confusion
podré ir á favorecerla.
Octav. Tan á los reparos sales,
que ya nada dudo, y sea,
en fin, lealtad ó traicion,
por verte, Mariene bella,
iré, y es á darte vida;
quiera Amor que lo agradezcas.
Vanse, y salen Mariene y las mugeres que puedan, unas con luces, que pondrán en un bufete con azafates.
Marien. Dexadme morir. *Siren.* Advierte
que esa pena, ese dolor,
mas que tristeza es furor,
y mas que furor es muerte.
Marien. Es tan fuerte
mi mal, es tan rigoroso,
que no me mata de fiel
sin vér él
que ser conmigo piadoso,
no es dexar de ser cruel.
Dam 1. Ya que aborreciendo el lecho
en el jardin te has estado
hasta esta hora, dé el cuidado

blandas treguas al despecho.
Marien. Mal sospecho
que pueda el sueño aliviar
mi pesar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme á destocar.
Van recogiendo en los azafates todos los adornos que se quita.
Siren. Quieres, mientras desafia
al Sol esplendor tan bello,
desmarañando el cabello,
de los adornos del dia,
la voz mia
algo te divierta? *Marien.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, sino quien llore.
Siren. Filosofo hubo que halló
causa en la naturaleza
para aumentar la armonía.
al alegre la alegria,
como al triste la tristeza.
Marien. Pues empieza,
con calidad que el dolor
hagas mayor.
Siren. Con una letra será,
que aunque es antigua, podrá
conseguir eso mejor.
Cant. Ven muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida.
Marien. Bien sentida
y declarada pasion:
cuyos son
esos versos? *Siren.* No lo sé,
porque acaso los hallé
estudiando otra cancion.
Marien. Vuélvelos á repetir,
porque yo con ellos pida...
Las dos. Vén, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir.
Marien. Mas si á advertir
llego mi ansia entretenida,
el canto impida,
que ya no los quiero oir,
Las dos. Porque el placer del morir
no me vueva á dar la vida.
Salen Octaviano y Tolomeo.
Tolom. Pisando las negras sombras
en el silencio nocturno
el jardin has penetrado,
al tiempo que al quarto suyo
se va retirando ella.
Octav. Ya tus verdades no dudo,
ni su prision, pues tan sola
está, y vestida de luto
todavia: tú á la puerta,
en tanto que me aseguro
de si es acaso ó malicia,
pues menos ruido hará uno,
me espera. *Tolom.* Si haré teniendo
la gente que has traido á punto
para qualquier accidente. *vase.*
Octav. Tanto de verla me turbo,
que no sabré discurrir
si esto es ya pesar ó gusto.
Marien. Vuelve, Sirene, pues es
tan á mi intento el asunto:
tú, Laura, cierra esas puertas.
Siren. Obedecerte procuro.
Cant. Ven, muerte, tan escondida...
Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo
á cerrar las puertas.
Al ir ácia donde está Octaviano, él la detiene, y ella dexa caer el azafate huyendo.
Octav. No
lo intentes, que es dolor sumo,
sin luz y sol quedar ciego
dos veces.
Dam. 1. Qué veo, y escucho!
ay de mí infeliz!
Marien. Qué es eso?
Dam. 1. El mal embozado bulto
de un hombre que ha entrado aquí.
Marien. Hombre aquí?
Octav. Ya hablar no excuso.
Marien. Dad voces. *Siren.* Yo no podré,
que aun como respirar dudo.
Vanse las Damas huyendo, y dexando caer azafates y adornos.
Dam. 1. Ni yo, que apenas aliento. *vase.*
Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo. *vase.*
Marien. Huya tambien yo.

Desembózase Octaviano, y detiénela.

Octav. Teneos,
vos, y reparad el susto,
que mas que para enojaros,
para serviros os busco.

Marien. Vos, señor, pues, como, sí,
aquí, yo quando...

Octav. Quien pudo
antes de veros amaros,
despues de veros mal dudo
que dexar de amar pueda.

Marien. No son de Cesar Augusto
esas razones.

Octav. Sí son,
pues mas á veros me induxo
vuestro daño, que mi afecto,
vuestro riesgo, que mi gusto.
Yo he sabido, que en poder
de tirano dueño injusto
estais expuesta al peligro
de tan sacrilego insulto,
como que obre por su mano
lo que á la agena dispuso.
A poner en salvo vengo
vuestra vida.

Marien. El labio mudo
quedó al veros, y al oiros
su aliento le restituyo,
animada para solo
deciros, que algun perjuro,
aleve y traidor en tanto
malquisto concepto os puso:
mi esposo es mi esposo, y quando
me mate algun error suyo,
no me matará mi error,
y lo será si de él huyo.
Yo estoy segura, y vos mal
informado en mis disgustos;
y quando no lo estuviera,
matándome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
sino mi fatal influxo;
con que viene á importar ménos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada á vista
de las malicias del vulgo.
Y así, si alguna fineza
he de deberos, presumo
que la mayor es volveros.

Octav. Si haré, si vuestro discurso,
como salva mi primero
motivo, salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
á cuyo hermoso dibuxo,
sin saber cuyo era, daba
mi humana adoracion culto:
por sanear sospechas (ya
lo visteis) sabiendo cuyo
fuese, os le dí; y pues sirvió
ya en vuestro abono, no dudo
que con justicia le pido.

Marien. No haceis, que tenerle es uno
por acaso, y otro es
por voluntad; y á este puro
fuego abrasará mi mano,
si en ella el menor impulso
reconociera de que
para volverosle tuvo.

Octav. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor suyo,
estorbando asi la accion.

Quiere tenerla la mano, y ella la resiste.

Marien. Es atrevimiento injusto.

Octav. No es sino justo deseo.

Marien. Antes á los Cielos juro,
que con vuestro mismo acero,
que ya en mi mano desnudo
está, me atraviese el pecho.

Quita el puñal á Octaviano, que será el del Tetrarca.

Octav. Tente, muger, que confundo
mis sentidos al mirar
no sé que fatal trasunto,
que ví otra vez.

Marien. De ese pasmo,
de ese pavor, que en tí infundo,
el contratiempo gozando,
huiré, puesto el iracundo
acero al pecho: Mas Cielos,
no es el que fiero y sañudo
me amenaza? con mas causa
ya de dos contrarios huyo.

Octav. Oye, espera.

Arroja el puñal Mariene y vase, siguela Octaviano: y sale el Tetrarca.

Tetr. Quien, ladron

del mismo tesoro suyo
dentro de su misma casa
buscó sus bienes por hurto?
Hasta ahora la esclava no
abrió: qué triste discurro
el quarto á la media luz
de escaso esplendor nocturno,
que allí horrores late, y mas
si á sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
ajadamente difusos,
sembrado el suelo! qué es esto?
no me propongas, discurso,
que baxél que echa la ropa
al mar padece infortunios:
que casa que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre,
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro quando
entre dos aguas fluctuo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me envisten juntos,
para zozobrar, suspiros,
para hacerme llorar, humos.
Estas arrojadas señas
no son de ilustres, de augustos
faustos despojos? Aqueste
no es el fiero puñal duro
que registro de los astros
es aguja de sus rumbos?
No es este el que yo á Octaviano
dixe? Sí. Pues quién le truxo
aquí entre arrastradas pompas?
Pero para qué lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo,
que quien arrastra despojos
habrá celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado,
que siéndolo no lo supo,
desdichado del dichoso,
que ya sin serlo, lo tuvo
por cierto; y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
á ellos muera, antes que...

Dentro Octav. Espera,
aguarda. *Tetr.* Pero qué escucho!
Salen Mariene y Octaviano.
Marien. Será en vano, pues primero
que logres... Mas cielos justos,
qué es lo que miro!
Tetr. Turbado
he quedado. *Octav.* Yo confuso.
Marien. Y yo confusa y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y ya no sé
qual dexo, ni qual procuro,
qual pierdo, ó qual solicito,
qual hallo, al fin, ó qual busco,
pues siempre tengo peligro:
quando paro, y quando huyo.
Tetr. Vista tu fuga, á tu honor
este pecho será muro.
Octav. No temas, que de tu vida
este pecho será escudo.
Tetr. Cumple, pues, lo que prometes.
Octav. Así verás si lo cumplo.
Marien. Ay de mi! para salir
de tan justo, ó tan injusto
duelo, estas luces apague.
Apaga las luces, y los dos es buscan.
Tetr. Adonde, Cesar perjuro,
te escondes?
Octav. Yo no me escondo.
Tetr. No te encuentro, aunque te busco.
Marien. Tente, esposo, ¡ay infelice
de mí! *Octav.* A mi violento impulso
muere, aleve.
Tetr. Aunque la espada
perdí, con aqueste agudo
puñal morirás.
Encuentra á Mariene, y hiérela.
Marien. Ay triste!
tened piedad, Dioses justos,
pues aquí muero inocente.
Octav. Qué es lo que oigo!
Tetr. Qué escucho!
Octav. Vengaré su muerte.
Salen Tolomeo y soldados.
Todos. Entrad
todos, que es grande el tumulto.
Salen las Damas con luces.
Todos. Llegad todas.

Sale Libia.

Libia. A tan grande
estruendo, romper no ecxuso
mi prision.

Slaen Aristobolo, Filipo y Polidoro.

Arist. y Filip. Señor, qué es esto?
Polid. No haber gozado el indulto
Mariene como yo.
Octav. Dar muerte al hombre mas bruto,
mas barbaro y mas sagriento,
que ha eclipsado el Sol mas puro.
Tetr. Yo no la he dado la muerte.
Todos. Pues quién?
Tetr. El destino suyo,
pues que muriendo á mis zelos,
que son sangrientos verdngos,
vino á morir á las manos
del mayor Monstruo del Mundo.
Aristo. El mayor Monstruo los Zelos
son siempre. *Tetr.* Porque ninguno
de mí la venganza tome,
vengarme de mí procuro,
buscando desde esa torre
en el ancho mar sepulcro. *vasc.*
Octav. Seguidle todos, seguidle.
Tolom. Desesperado y confuso
se arrojó al mar.
Octav. Retirad,
aquese cielo caduco,
y diga en su monumento
para los siglos futuros
el epitafio: Aquí yace,
disfigurado su bulto,
la beldad mas milagrosa,
muerta por zelos injustos.
Tolom. Libia, tu mano merezca
quien al peligro se expuso
de libertarte.
Libia. En llorando
de Mariene el infortunio.
Filip. En que acaba la tragedia,
donde se cumplió su influxo.
Polid. Como la escribió su Autor,
no como la imprimió el hurto,
de quien es su estudio echar
à perder otros estudios.

F I N.